

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:

CLAUDIO COELLO, 22

MADRID

30 de Septiembre de 1895.

AÑO XVI

NÚMERO 27



EXCMO. SR. D. MANUEL DELGADO PAREJO, CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA.
† en la Habana el día 20 de Septiembre de 1895.



SUMARIO

GRABADOS: Excmo Sr. D. [Manuel Delgado y Parejo, Contraalmirante de la Armada.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—Llegada del convy de Cauto á Bayamo.—D. Eduardo Armiñana, Comandante de la Guardia civil.—D. Antonio Gascón, ayudante del general Delgado Parejo.—D. Albano Blanco y Alvarez.—Uno de mis ideales.—Isla de Cuba: Iglesia de Puerto Príncipe.—Isla de Cuba: Vista del parque Montilla en la ciudad de Holguín.—La catástrofe de la Habana: el Sánchez Barcáiztegui.—Isla de Cuba: Vista del castillo del Morro.—Isla de Cuba: Primer convoy conducido desde Cauto á Bayamo, por el tercero Peninsular, al mando del Teniente coronel D. Patricio Giral.—La catástrofe de la Habana: el Mortera.

TEXTO: Crónica general, por X.—¡Cosas de ellos! por D. Antonio Sánchez Pérez.—Las manos, por D. Hugues de Roux.—Á España, soneto, por D. Bernardo López García.—Crónica militar: La guerra en Cuba.—Coplitas, por D. Eduardo Bustamante.—Los hambrientos, por D. George d'Esparvès.—Monólogo sorprendido, por D. A. Pérez Sainz.—El agua y el caño, poesía, por D. Constantino Gil.—Teoría del Derecho, (continuación), por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Notas fin de siglo, por Sallarín.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—En el ar d'én, poesía, por D. Alberto Casañar.—Oradores, por Etrof.—Cuentos y chismes.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Acongoja el ánimo y causa espanto en el alma, tanto día de luto y tantas desgracias y desventura para nuestra patria.

La memoria no puede, si no es remontándose á muy lejanos tiempos, recordar días de ventura y paz, pues no parece sino que el ángel del mal ha cubierto con sus fatídicas alas el sol de nuestra felicidad. La pérdida del aviso *Sánchez Barcáiztegui*, lamentable si hubiera sido, pero lo que más apena y entristece, es la muerte de tantos españoles hermanos nuestros que, separados de sus familias, de sus hogares para sostener nuestra dignidad y vengar las ofensas que traidores y viles quieren causar á nuestra madre común, á la patria, aunque para ello tuvieran que hacer el sacrificio de sus vidas, y que, heridos por el destino, por aviesa casualidad, mueren sin la satisfacción de lograr su intento: la sangre generosa de treinta y un españoles, se derrama sin más fruto que el hacer rebosar de dolor y amargura los corazones de sus compatriotas, y llevar el contento y alegría á los cobardes enemigos de nuestra integridad nacional; por eso es más dolorosa tan grande pérdida. Todo es morir, es cierto, ¡pero qué diferencia entre muerte y muerte! Las víctimas de la catástrofe del *Barcáiztegui* son verdaderas víctimas, España las llora eternamente sin un consuelo que alivie su pena, no tiene ni aun el orgullo de decir: murieron, pero la gloria les sirvió de sepelio; murieron, pero su muerte será fecunda á la vida de civilización y de la paz, murieron, pero su muerte es dique contra brutales pasiones, egoístas aspiraciones, é intenciones perversas.

* *

No, diremos nosotros á modo de sarcástico consuelo como Felipe II, cuando la destrucción de la *Incensable* por tormentas y huracanes, «no fué á Cuba el *Barcáiztegui* á chocar con el *Mortera*; no, nosotros uniéndonos á los padres que sin hijos quedan, á las esposas que para siempre perdieron sus compañeros, á los pobres huérfanos, nos condelemos y lamentamos y en nuestras creencias de católicos, fervientes votos hacemos por su eterno descanso, y porque allá en la mansión de los justos gocen viendo á su patria lograr el intento para que gustosos hubieran sacrificado sus existencias.

Tanta calamidad, tanto estrago capaces son de abatir el ánimo más esforzado, el espíritu de mejor temple; pero no lo son de arredrar á una nación que, como España, parece crecer en energías á los embates de la adversidad; de antiguo es así su condición, de siempre su historia lo demuestra; cuando en nada parece va á desvanecerse.

cuando en el caos próxima creen está á desaparecer, asombra al mundo, que atónito ve al pigmeo por su propio esfuerzo convertirse en gigante, vencer su adverso destino, sobrepujar dificultades, al parecer invencibles, y fuerte y robusta, tomando energías en sus propias fuerzas, espléndida y poderosa nuestra España infunde respeto á los mismos que despreciádola habían en su debilidad. No son estos desvarios de nuestro amor patrio, no, mil ejemplos lo demuestran; del hormigueo de las discusiones, de las intrigas, de la debilidad, de los calamitosos tiempos de Enrique IV, nacen los tiempos de grandeza y esplendor de los Reyes Católicos; la nación que no podía gobernarse á sí misma en 1474, en 1493 la sobran alientos para conquistar media Europa, legar al mundo de la civilización otro mundo por el que generosa infunde su religión, sus máximas y costumbres. Muy próximo está el ejemplo que dimos, nosotros tan ruines, tan pobres, tan miserables, que por no tener no teníamos ni aun lo que siempre fué nuestro norte, nuestro guía, esto es, Rey, derrocando al coloso que parecía querer ahogar en sus brazos la libertad de Europa, y convertir en siervos suyos hombres más libres que él, pues no eran esclavos de la ambición. Napoleón recibió su golpe de muerte en esta España, que jamás creyera tuviera ni aun alientos bastantes para desobedecer el más pequeño de sus caprichos. Pues bien; hoy también nos creen pequeños, nos creen abatidos por tanta desventura, y es preciso demostremos que somos los mismos que fuimos, dignos descendientes de nuestros antepasados.

¡Héroes que en Mindanao por la causa del progreso regáis con vuestra sangre tan ingrato suelo, héroes que en la manigua traidora exponéis vuestras vidas, víctimas de tan horrenda casualidad é inevitables catástrofes como la del *Sánchez Barcáiztegui*, no serán vanas vuestras preciosas existencias extinguidas por cumplir con los deberes que os impuso vuestra nación!

Más desgracias, más lágrimas, más luto tenemos que sufrir, mas no importa; más dichas, más triunfos serán sus consecuencias, y España será grande y poderosa merced á la nunca desmentida energía, al nunca desmentido valor y patriotismo de los que vió nacer en su suelo.

En estos momentos un problema gravísimo se estudia en el hogar de las clases proletarias y en la mesocracia.

Las exigencias de la guerra imponen con rigor excesivo, pero justo, una contribución de sangre mayor que de ordinario. El Gobierno necesita organizar en plazo brevísimo otro ejército que vaya á Cuba á auxiliar á los que allí luchan; necesita guarnecer la Península, cuyo ejército ha quedado poco menos que en cuadro, y piensa, por último, contar con fuerzas suficientes para hacer frente á lo imprevisto.

En estas fundadísimas razones se basa el aumento de la cifra del reemplazo actual, y de aquí nace ese problema que en estos momentos es la desesperación de los padres.

El servicio militar arranca siempre el llanto de las madres que no pueden resignarse á una separación; pero hoy ese llanto es más amargo por lo mismo que al soldado arrostra los peligros de una guerra.

El patriotismo, la razón, la lógica nos muestra á todos la senda del deber; pero también el cariño tiene sus exigencias, y ese cariño entibia por momentos todo otro sentimiento noble y elevado.

Justo es ese dolor que hoy nubla la dicha del hogar, pero es preciso pensar en la Patria, y cuando el honor de esta ó su integridad peligran, todo debe posponerse á ella.

Aún no hemos caminado tan deprisa por la

senda del materialismo ó del egoísmo imperante para que se extingan nuestras nobles cualidades en los instantes de prueba, y por lo mismo hay que despertar esos sentimientos tan envidiados y que han hecho del español un carácter.

X

¡COSAS DE ELLOS!

Esto es: cosas de los yankees, he querido decir. Aunque, para hablar sinceramente, no estoy seguro de que sean, en efecto, cosas suyas y no las haya inventado un viajero andaluz á quien oí contar, hace ya algún tiempo, lo siguiente:

«Pues ná, que mi complaciente *cicerone* me llevó al club, me hizo recorrer, una por una, todas las salas y todas las dependencias de aquel suntuoso edificio, en el que no se sabe qué admirar más si el lujo asiático de aquel mobiliario prodigioso, ó la maravillosa previsión con que todo se halla dispuesto. El club aquel, pueden ustedes creerme, supera con mucho á cuanto puede crear en un momento de inspiración la fantasía del poeta. ¿Qué tienen que ver con aquellos los palacios encantados de *Las mil y una noches*?

Cuando pensaba yo que nada me quedaba por ver, díjome el amigo: «Ahora vamos á ver lo que ustedes suelen denominar en sus casinos *la sala del crimen*; esto es, el departamento en que se tira de la oreja á Jorge.

Pero no quiero que vea usted los juegos que, de seguro, aun sin ser vicioso, conocerá usted de seguro, si no el que es propio de nuestra tierra. Pero ese juego no puede verse sino por un agujero, porque si entrásemos en el salón, por poco ruido que produjésemos se enojarían contra nosotros los jugadores.

Y no bien hubo terminado de pronunciar en voz muy baja esas palabras, me indicó, poniéndose el dedo índice sobre la boca, que guardase silencio, y me hizo mirar por una abertura parecida á las que tienen nuestros populares titirimundis, y lo que ví entonces me sorprendió más que cuanto hasta ahora había visto.

Si raro y extravagante era el grupo que formábamos mi compañero y yo, él con el dedo en los labios, yo encorvado como los niños para ver las pinturas del Mundo Nuevo, más extravagante y más raro era el que formaban diez ó doce señores, muy tiesos, muy estirados, y sobre todo, muy silenciosos, que se hallaban sentados alrededor de una mesa en la cual no había más que un montón de monedas de oro y de billetes en el centro y un terrón de azúcar delante de cada caballero.

Aquellos hombres no hablaban, no se movían, semejaban estatuas.

De pronto, y sin que yo pudiera explicarme la causa, pues allí nada había ocurrido, uno de los jugadores (porque estaban jugando) recogió el dinero que había en el centro de la mesa. Los demás hicieron sus puestas y todo tornó al quietismo y al silencio de antes.

—Pero ¿á qué juegan?—pregunté sin poder contenerme.

Y mi acompañante, sacándose precipitadamente de la estancia, que mis palabras habían perturbado, luego que estuvimos en otra sala, me dijo:

—Pues esos caballeros juegan al *Fli-Loo*.

—Y ¿en qué consiste ese juego misterioso?

—Pues nada tiene de misterioso. Cada jugador tiene delante de sí un terrón de azúcar. Aquel en cuyo terrón se posa una mosca, gana.

Y nada más.

—Pues mire usted—continuó diciéndome—es

juego muy tirado y se pierden en él sumas fabulosas.

—Si se perderán—le contesté;—pero convenga usted conmigo, en que el juego *Fli-Loo*, ó como se llame, ni es divertido, ni es aseado.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS GRABADOS

El general Delgado Parejo.—El contralmirante D. Manuel Delgado Parejo nació en Puente Genil (Córdoba) el 27 de Julio de 1828, é ingresó en el Cuerpo general de la Armada siendo muy joven.

Desde sus primeros años mostró decidida afición por las cosas de mar, y una vocación resuelta por la carrera en que había de obtener tan señalado puesto y fin tan desgraciado.

Como guardia marina ya prestó servicios en la isla de Cuba, y desempeñó cargos tanto en la gran Antilla como en la Península, Puerto Rico (de donde fué jefe de Marina) y Filipinas.

En los Centros de esta corte, tales como el Consejo de Gobierno, Direcciones del personal y material y la subsecretaría del Ministerio, que desempeñó hasta que fué destinado á Cuba recientemente, reveló siempre excepcionales condiciones de carácter para el mando.

Fué promovido á capitán de navío de primera clase en 1884, y á contraalmirante en 1891.

Estaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Naval y Militar, San Silvestre de Roma, medallas de la Carraca, de Su Santidad Pío IX y de la guerra civil; era benemérito de la patria y vestía el hábito de la Orden militar de Alcántara.

Entre los barcos que el general Delgado Parejo ha mandado, se encuentra la célebre fragata *Gerona*, al frente de la cual contribuyó poderosamente á combatir la pasada insurrección cubana.

Uno de mis ideales.—¿Es guapa?

Es hermosísima.

Con esta sencilla pregunta y esta espontánea contestación nuestro grabado está satisfactoriamente explicado.

El original no sabemos si existe; comprendemos que la noticia sería de interés; nuestro grabado es reproducción del magnífico cuadro de Reyzned.

Isla de Cuba.—**Iglesia de Puerto Príncipe.**—En diferentes ocasiones hemos hablado de algo que pertenece á Puerto Príncipe, la tercera población de la Gran Antilla, y una de las más sanas de la Isla.

Hoy publicamos un grabado, reproducción de su iglesia, bonito templo restaurado por el inolvidable comandante general de aquella plaza, entonces brigadier Ampudia, quien, excitando á todos los vecinos, logró la restauración, aumentando un cuerpo más al edificio y la edificación de la magnífica plaza que lleva su nombre.

Isla de Cuba.—**Vista del Parque Mantilla, en la ciudad de Holguín.**—Merced á la iniciativa del coronel de infantería D. José Mantilla y Segura, lo que era antes un terreno árido y estéril, quedó hace algunos años convertido en un pintoresco lugar de recreo.

Las calles paralelas á los lados mayores del rectángulo, miden 11 metros la central y 10 las laterales, teniendo cinco y cuatro respectivamente las que cruzan en sentido perpendicular.

Los arcos de la entrada principal son de orden gótico. El parque se halla instalado frente al cuartel en donde estaba alojado en el tiempo de la construcción, el regimiento de la Habana, que mandaba el Sr. Mantilla.

En el interior del parque se establecieron gimnasio, tiro de pistola y juegos de barra, de bolos y de pelota, constituyendo uno de los sitios más deliciosos de la ciudad de Holguín.

Isla de Cuba.—**Vista del Castillo del Morro.**—Frente á esta fortaleza, que por sus condiciones es una de las más importantes, ha ocurrido la catástrofe que últimamente tenemos que lamentar.

Testigo mudo ha sido el Castillo del Morro de esa gran desgracia nacional.

Esta fortaleza fué siempre objeto de las atenciones de los gobiernos españoles, reuniendo hoy todas las condiciones que el arte militar exige, hasta el extremo de que, según opinión de propios y de extraños, es el más sebero guardián de la hermosa capital de la isla de Cuba.

El Sánchez Barcáiztegui.—El *Sánchez Barcáiztegui* era un crucero de tercera clase, construido en los astilleros Forges et Chantiers de la Méditerranée, de la Seyne.

Tenía el casco de madera, y se puso la quilla el 23 de Noviembre de 1875.

Fué botado al agua el 23 de Marzo de 1876, el mismo día que el crucero *Jorge Juan*, construido por la misma casa.

Desplazaba 985 toneladas, y medía 62 00 de eslora en la flotación, 2,03 de manga y 5,5 de puntal, y su calado medio era de 3,75 y de 4,80 el máximo.

Su altura del tope sobre el nivel del mar, 29,55.

Tenía una hélice, y una velocidad de 13 millas por hora, y su radio de acción era 1.525 millas.

La fuerza de su máquina era de 1.000 caballos, y llevaba tres calderas y seis hornos.

Estaba armado con tres cañones Krupp de otros cañones Plasencia de 16 centímetros y 2 ametralladoras.

El vapor Mortera.—El vapor mercante *Mortera*, antes de adquirirlo los sobrinos de Herrera (Conde de la Mortera), se llamaba *Gibara*.

Fué construido en Liverpool el 1873, y desplaza 1 172 toneladas.

Tiene fuerza de 750 caballos, y pertenece á la matrícula de la Habana.

Mide 79,30 metros de eslora, 9,64 de manga y 4,17 de puntal.

Está destinado al servicio de correos internacionales y al comercio de cabotaje en Cuba.

LAS MANOS

ERA Gaspar uno de esos seres privilegiados que no pueden retirarse de un salón sin que una voz diga tras ellos:

—¡Qué hombre tan encantador!

Y, en realidad, tenía Gaspar una gracia soberana, una educación perfecta y esa distinción propia de los espíritus superiores.

Los más exigentes, los que resisten á todo género de seducciones podían, á lo sumo, echarle en cara un solo aspecto algo ridículo.

—¡Es un hombre encantador!—decían también.—Pero es lástima que tenga una manía tan absurda.

—¿Cuál?

—¿Cómo? ¿No le ha reparado usted las manos?

Las uñas de Gaspar, cortadas en forma de ojiva, revelaban el esmero especial con que se las cuidaba, y las dos sortijas que llevaba en el anular izquierdo demostraban la complacencia secreta con que nuestro hombre admiraba sus manos.

Y las dos alhajas excitaban la curiosidad de las mujeres, que nada sabían acerca del pasado de Gaspar.

La casualidad me llevó un día á su casa, donde con poca frecuencia recibía á sus amigos.

Solo en un despacho, mientras el criado anunciaba mi visita, abrí desmesuradamente los ojos, deseoso de descubrir en las paredes algún secreto de su persona y de su vida.

No había allí más que un diván, varios muebles de acero, una panoplia con armas de caza y media docena de fotografías, recuerdo sin duda de su existencia cosmopolita.

Sobre la chimenea, en el sitio del reloj, veíase una mano de yeso colocada en un almohadón terciopelo.

Me acerqué con curiosidad para contemplarla mejor, y en el acto dije para mis adentros:

—¡Es la suya!

Confieso que no pude resistir á la tentación de tocar aquella mano y levantarla con precaución para examinar sus expresivas líneas, de las que se destacaba una armonía que cautivaba al pensamiento y le seducía como una frase musical.

Estaba yo entretenido en mi contemplación, cuando una voz pronunció junto á mí estas palabras:

—Buenas tardes.

Era él.

Quedéme estupefacto en su presencia, avergonzado de mi indiscreción. Pero Gaspar, anhelo de tranquilizarme, dijo en el tono más natural del mundo:

—¿Mira usted la mano de mi madre?

Y se apoderó del yeso, que colocó de modo que su mano se hallase junto al modelo.

—Dispénceme usted—le dije,—ignoraba que se trata-

se de una reliquia de familia, y creía admirar la copia de la propia mano de usted.

Gaspar se sonrió, é indicándome un sitio en el diván, me dijo:

—Esa es la palabra: una reliquia. Ya sabe usted que los orientales dibujan en las puertas de sus casas una mano abierta para conjurar la mala suerte. Del mismo modo, esa mano ha regido todos los actos de mi vida. No se ría usted. Esa copia en yeso es el único recuerdo que conservo de mi madre, que murió al día siguiente de mi nacimiento.

Mi padre, que no tenía su retrato, me ha dicho varias veces que se parecía á la Virgen de Velo.

En cuanto á mí, me parezco de un modo singular á mi padre, pero por una combinación extraña de la ley de la herencia, nació en el extremo de los brazos unas manos delicadísimas, á cuya belleza y elegancia apenas ha perjudicado el manejo de las armas.

La muerte de una mujer á la que adoraba con delirio dejó á mi padre inconsolable hasta el último día de su vida.

Durante mucho tiempo se negó á verme; pero cuando cumplí doce años ordenó que me llevaran á su casa.

No olvidaré jamás aquella entrevista.

Vacilaba yo en el umbral de la puerta, cuando mi padre me dijo con dulzura:

—Eh, hijo mío.

Y me llevó con gran impaciencia hacia una ventana.

—Veamos—exclamó:—veamos si te la parecen.

Me contemplaba con desaliento, cuando sus miradas se fijaron de pronto con mis manos.

Entonces lanzó un grito, y bajando la cabeza me las besó con efusión.

—¡Padre mío!—esclamé yo, confuso y aturdido.

Pero no me oyó. Anegado en llanto, levantóse de repente y corrió á su *secretaire*, de uno de cuyos cajones sacó las dos sortijas que brillan en mi mano y que é él mismo colocó en mi dedo. Después me dijo:

—Dios te ha dado, hijo mío, las manos de tu madre, para que pueda yo estrecharlas al morir. Consérvalas puras y sin mancha.

Después de veinte años de vida común, mi padre me abandonó para siempre y estoy solo en el mundo. No tengo parientes y mi nombre se extinguirá conmigo.

A estas horas tengo la seguridad de llevarlo dignamente; sin embargo, la honradez que me distingue la he adquirido luchando contra mi condición natural.

Indudablemente, mi madre, que era calabresa, difundió por mis venas algunas gotas de sangre de bandido que en ella germinaban y que luego se revelaron en mi ser con una furia en extremo alarmante y desconsoladora.

No se ría usted, amigo mío. Llevo en mi ser los vértigos del juego y de las voluptuosidades sensuales, que sabe Dios adónde hubieran podido arrastrarme.

Pero siempre, en el preciso momento de cometer un acto culpable, me bastaba contemplarme las manos para que una voz me gritase desde el fondo del corazón: «No, no le hagas cómplice de tu pecado.»

Ante mi cotidiana resistencia, retrocedió al fin el mal, y hoy vivo en plena paz.

Y cuando yo muera, podré decir á la mujer á quien no he conocido: «Madre mía, aquí te traigo tus manos. Se las distes á tu hijo para defenderse, y no las ha manchado con ningún género de impurezas.»

Gaspar pronunció estas palabras con voz temblorosa, y besó la mano de yeso, antes de colocarla de nuevo en el centro del almohadón.

HUGUES LE ROUX.

A ESPAÑA

SONETO

Solar del pundonor; de valor río;
columna y valladar de las naciones,
el mundo al tremolar de tus pendones,
se espanta de tu noble poderío.

Con Cartago y con Roma, el hado impío
te hizo luchar, por armas tus peñones;
del árabe las bárbaras legiones,
flotaron cual aristas á tu brio.

Venciste sin cesar; ¡ay! apenas
riegas con llanto de dolor profundo
tu corona gloriosa y venerada;

¡Patria! levanta tu esplendor fecundo;
no te destroces con tu propia espada;
vencete á tí, como venciste al mundo.

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.



LA GUERRA EN CUBA

Muchas y algunas de ellas muy señaladas y gloriosas para nuestro bizarro ejército, son las acciones de guerra de que se ha tenido noticia en estos últimos días.

A pesar de lo difíciles que hace las operaciones

la época lluviosa, á pesar también de la relativa escasez de tropas y de la mayor extensión que la guerra ha tomado—según pensó con su buen sentido el General en jefe,—los insurrectos han tenido que lamentar, además de pérdidas cuantiosas, desastres costosos que evidencian su impotencia para todo lo que no sea vandalismo y pillaje.

Además, la división y desconcierto que reina entre los cabecillas y cierto sentido práctico de determinado separatismo, al cual repugna y se hace odiosa la realización de incendios, asesinatos y depredaciones que algunos cabecillas realizan, han hecho creer cierta una reunión de separatistas caracterizados con el fin de deponer á

Máximo Gómez de la gerarquía que tiene; noticia que hecha pública sin reserva, hace creer á algunos que no haya tal disgusto; sino que Máximo Gómez ha muerto ó está muy próximo á morir, según dicen los mismos insurrectos apresados ó presentados que lo dan por hinchado ó inútil y otros que le juzgan muerto. Acaso se busca el modo de evitar que la insurrección decaiga al saberse la muerte del *Chino Viejo*.

Desde hace un mes á la fecha, el desaliento se observa en el campo insurrecto y son muchos los que se han presentado en Guaimano, Muías y Puerto Príncipe.

Los presentados aseguran que reina mucho disgusto en el campo enemigo, porque mientras unos se hallan dispuestos á obedecer ciegamente las órdenes de destrucción y exterminio dictadas por Máximo Gómez, otros no están conformes con los salvajes proyectos del *condotieri* dominicano, ni se prestan á secundarlos.

Añaden que la mayoría carece de equipo y de otra arma que el machete—cuya impotencia como instrumento de guerra enfrente del fusil Mauser ha quedado repetidamente comprobada, así en esa provincia como en la de Santiago de Cuba—y que son muchos los que sólo conservan jirones de las que fueron sus ropas, sin posibilidad de reponerlas.

El ganado de los potreros les proporciona carne en abundancia, pero sólo de vez en cuando prueban la galleta y muchas veces carecen de sal.

Si pudiera lograrse cerrar nuestras costas á las expediciones filibusteras, la insurrección se extinguiría en tres meses, hasta sin recurrir á otras operaciones militares que las de asegurar contra el incendio los poblados y la vía férrea, y proveer periódicamente de víveres á los destacamentos por medio de convoyes.

Las pretensiones de los insurrectos hoy son im-



LLEGADA DEL PRIMER CONVOY DE CAUTO Á BAYAMO.—(Fotografía instantánea de Reina.)

pedir todo trabajo en los campos, estorbar por todos los medios la producción, con el doble objeto de tener hombres de que disponer y privar á la Isla de recursos, imponiendo además grandes contribuciones sobre todas las propiedades para no exterminarlas.

La actitud del general en jefe, cada día más aplaudida por todo el país sensato, ha sido más elogiada por haberse visto la bizzarria del ejército y su actividad demostradas, no obstante su corto número y la época que todo lo dificulta.

Su pericia ha llegado á reconocer, que gran parte de los habitantes del campo está en la insurrección y los que no, simpatizan con los rebeldes favoreciéndolos de todos modos, ordenando que no se permita la salida de víveres y efectos sino en ciertas cantidades, y que los jefes se fijen en las de sal que dejan salir.

A la vez el general en jefe ha dispuesto crear en esta Isla el Cuerpo de Reemplazos para jefes y oficiales enfermos, heridos, etc., por dos meses.

La acción de Vista Hermosa.

Nuestro activo corresponsal en la Habana nos remite la siguiente nota del parte oficial de la acción de Vista Hermosa, mandada por el bizarro comandante de la Guardia civil D. Eduardo Armiñana cuyo retrato nos complacemos en publicar.—Dice así:

«Como á las ocho de la mañana de ayer, tuvieron noticias los señores comandante militar de esta plaza y alcalde municipal, de que en el arroyo las «Guanábanas», distante un kilómetro de esta ciudad, se había presentado una partida insurrecta en número de más de 1.000 hombres. Inmediatamente y en armonía con las instrucciones que recibiera de la autoridad militar, con varias fracciones de fuerzas pertenecientes á los distintos Cuerpos que operan en esta jurisdicción, reuní noventa y siete hombres en la forma siguiente: 18 caballos del regimiento de Camajuani; 12 de la guerrilla del segundo batallón de Alfonso XIII; 17 del escuadrón de esta comandancia; 12 de infantería de Alfonso XIII; 9 desmontados



D. EDUARDO ARMIÑANA, COMANDANTE DE LA GUARDIA CIVIL, PROPUESTO PARA EL ASCENSO.

de caballería de Numancia; uno del batallón de La Unión; 22 voluntarios de Sancti-Spiritus y seis guardias civiles. Empecé la marcha en busca del enemigo, del que tuve más noticias en el camino y supe esperaba en posiciones ventajosas el encuentro con nuestras tropas. Con tales noticias, me puse con la caballería al trote, ordenando á la infantería se incorporara al lugar donde suponía había de efectuarse el encuentro, y como á los tres cuartos de hora de camino, divisó nuestra vanguardia las fuerzas enemigas, que en número de más de 500 hombres y mandados por los cabecillas Zayas, Martín Barrera, Juan Toledo, Legón, Solano, Ramón Mena, Federico Toledo y José González Bethencour, ocupaban la lomita y el potrero «Vista-Hermosa», camino de Yayabo adentro, resueltos á la pelea, envalentonados por la superioridad del número. En esta situación que serian las once, ordené á mi grupo de vanguardia el cumplimiento de la orden que de antemano le tenia dada, cuyo grupo cargó con arrojo y valentía al enemigo, mientras examinaba yo el número y las posiciones de los insurrectos, los que en tales momentos, preparados como ya estaban, se me interpusieron en número de más de 100 entre la vanguardia y el resto de mi fuerza, á la vez que por el flanco derecho, divisé otro grupo grande paralelo al camino, haciéndonos fuego para cortarnos sin duda la retirada. En tales momentos, y generalizado el combate, ordené al primer teniente D. Fernando Castiñeyra que con el resto de Camajuani y grupo de Alfonso XIII, cargara sobre el flanco derecho enemigo, y previniéndole además desalojara de una casa inmediata los insurrectos; simultáneamente cargué de frente con el capitán Penabella, veterinario segundo don José Fernández y los Guardias civiles, rompiendo la línea enemiga y reuniéndome con la vanguardia, que con un valor indomable, peleaba cuerpo á cuerpo y cada uno contra veinte, logrando así más unión en el combate y rechazar las fuerzas enemigas detrás de las líneas en que se presentaron, á la vez que el teniente Castiñeyra, apoderado de la mitad de la casa indicada,



D. ANTONIO GASTÓN, AYUDANTE DEL GENERAL DELGADO PAREJO.



D. ALBANO BLANCO Y ALVAREZ

peleaba por su total ocupación; en esta disposición, se presentó por el mismo flanco derecho otra fuerza enemiga, y después de conseguir el desalojo de la casa, sostuve y rechacé siete cargas de los insurrectos que en todas direcciones me hostilizaban validos de su gran número, por lo que ya el combate lo sostenía divididos en grupos, y algunas veces mezclados con ellos, viendo como, unidos soldados y guardias, realizaban prodigios de valor, hasta el extremo de que los muertos y heridos lo fueron en su mayoría de arma blanca.

A la vez estudiaba un punto de la línea enemiga para, reunida mi fuerza, abrirme paso con una carga, puesto que mis 47 hombres llevaban más de una hora en lucha contra 500, y veía ocupada mi retaguardia por más de 150 enemigos que, creyéndonos copados, ostentaban dos banderas. Demoré mi última resolución, y sostenía el combate esperando la incorporación de la fuerza de infantería; y al sentir el fuego por descargas que se hacía á retaguardia, cuyo fuego acusaba la participación de ella en la pelea, ordené una carga general que arrolló al enemigo en completa dispersión, y quedé dueño del campo del combate. La acción duró más de hora y media, y el enemigo tuvo 20 muertos identificados y más de 50 heridos, según los vistos é informes de los vecinos, siendo herido en una pierna el cabecilla Legón, y dejando ellos en el campo 12 caballos con monturas ensangrentadas y catorce muertos.

Por nuestra parte, muerto el guardia segundo Emilio Isidro Ignacio y el guerrillero de Alfonso XIII José Egido Clemente, ambos de machete; y heridos los guerrilleros de Camajuani Manuel Martínez Rosamonte y Silverio Quesada Martín, teniendo además dos caballos muertos y dos desaparecidos de la guerrilla de Alfonso XIII, cuatro de la de Camajuani y dos de la Guardia civil heridos. Nuestros muertos recibieron sepultura en el cementerio católico de esta ciudad, al cual los condujo nuestra fuerza, y los heridos se encuentran en el hospital. Tengo la más grata satisfacción, y cumplo con un deber de justicia, en significar á V. E. el valiente comportamiento de toda la fuerza á mis órdenes en general, y muy especialmente recomendar al primer teniente don Fernando Castiñeyra, que en lucha personal dió muerte al insurrecto que mató al guardia é hirió después á otro insurrecto, dispersando con su valentía el grupo enemigo con que peleaba. También son dignos de consideración el capitán don José Penabella y el veterinario segundo D. José Fernández, por el acierto y valentía con que interpretaban mis órdenes, y no lo son menos el primer teniente de Alfonso XIII D. Félix Vera y el de Voluntarios de Sancti-Spiritus D. Antonio Fernández, quienes incorporados al combate en el momento más crítico de él, resolvieron la victoria por la resolución y bravura con que atacaron al enemigo. La sección de Camajuani, que estaba á mis órdenes, y un oficial que la mandó, me secundó también con la bravura expuesta anteriormente, debido al recomendable comportamiento de su comandante interino, sargento Castor Gil, digno de merecida recompensa.

Asimismo debe consignarse como especial mérito, el comportamiento del guardia del grupo municipal Anastasio Duarte, quien siempre en la primera línea del combate, se batió personalmente con arma blanca y consumió más de 57 cartuchos de tercerola. Tales son los hechos, excelentísimo señor, ocurridos en el encuentro de «Vista Hermosa», llevados á cabo en cumplimiento de mi deber, con el auxilio de los oficiales y la bravura de nuestros soldados. Réstame significar á V. E. que considerando al dicho teniente Castiñeyra, digno de ser recompensado con el

empleo superior inmediato, he formado el juicio de votación que previene el art. 8.º en su párrafo 4.º del Reglamento de recompensas en tiempo de guerra, fecha 25 de Octubre de 1894, de cuyo juicio he remitido acta al señor comandante mayor de esta Plaza. Dios, etc.

Sancti-Spiritus y 12 de Julio del 95.

D. Albano Blanco y Alvarez.

Hijo de una distinguida familia que ha desempeñado altos cargos en la magistratura española, su amor á la patria le impulsó á sentar plaza de voluntario tan pronto como estalló la pasada insurrección cubana.

El teniente Albano es uno de esos héroes ignorados que salen hoy de la oscuridad debido á la gloriosa acción de Santa Bárbara.

En la última guerra causó alta en las guerrillas de sargento segundo, sirviendo á las órdenes de los valientes tenientes coroneles D. Juan Tejada y Varela y D. Manuel Travesí y Cos-Gayón.

Por méritos de guerra obtuvo el grado de sargento primero en la reñida acción de Canto-Abaño, donde resultó gravemente herido el entonces comandante D. Roque Rodón y Valdrich.

En la toma de la Anguila y Florinda Blanca obtuvo el grado de alférez en persecución del cabecilla Guillermon, donde con 25 guerrilleros cogió el caballo que este montaba y dió muerte á su asistente.

En dicho cuerpo de guerrilleros ascendió á alférez por antigüedad.

Es muy conocedor del departamento Oriental y siempre ha servido de práctico á las muchas columnas que operaban en aquel punto.

Hoy, por méritos contraídos en la acción de Peralejo, ha ascendido á capitán; justa recompensa que puede ostentar orgulloso el bravo militar que abandonando la tranquilidad de su casa, no titubeó ni un momento en arriesgar cien veces la vida en defensa de nuestro territorio.

La defensa de Ramblazo.

Hé aquí la orden general en que se hace justicia á los heroes de Ramblazo:

Orden general del Ejército del día 19 de Agosto de 1895, en Santa Clara.

El 4.º Distrito de Operaciones (Príncipe), ha sido testigo de un nuevo hecho heroico llevado á cabo por un puñado de soldados. Esta vez fué el Regimiento de Tarragona á quien cupo esa suerte. Un sargento, dos cabos y catorce soldados defendían el puesto de Ramblazo, que aún no estaba fortificado y era una sencilla casa de tablas, cuando fué atacado por fuerzas insurrectas veinte veces más numerosas.

Aquellos valientes se defendieron largo tiempo, muriendo tres de ellos y siendo heridos trece, de los que la mayor parte continuaron la defensa al mando del sargento, hasta que fueron socorridos por fuerzas nuestras, que atacaron al enemigo haciéndole huir con muchas bajas.

He aquí los nombres de esos valientes, para quienes se abre juicio contradictorio y que ya han sido debidamente recompensados:

Sargento.—Manuel Dominguez Garrido.

Cabo.—Venancio Mena Ortiz.

Otro.—Julián Domínguez García.

Soldado.—Alonso Fernández Mondelo.

» —Guillermo Fernández Vallejo.

» —Jerónimo Marique Marique.

» —Isidro San Vicente Bonet

» —Claudio Peña López.

» —Jaime García Barreda.

» —Faustino Sánchez Martín.

» —Isidoro Vázquez Márquez.

» —José Puig Fabregat.

» —José Llodra Durán.

» —Joaquín Jerónimo Villena.

De orden de S. E. para conocimiento del Ejército y satisfacción de los interesados, se publica en la de este día, cumpliendo, á la vez, los Estatutos de la Orden de San Fernando.—El Coronel T. C. Jefe de E. M. G., MÁXIMO RAMOS.

Dos convoyes por el Cauto.

El día 10 de Agosto embarcó en Manzanillo el general González Muñoz á bordo del *Pedro Pablo*, llegando á la embocadura del río Cauto al amanecer del siguiente día.

Allí tomó á remolque siete goletas con raciones y siguió acompañado de los remolcadores *Fernando* y *Conchita*, que remolcaban tres barcas. Como exploradora iba la lanchita del crucero *Colón*. En diferentes buques de los que componían el convoy se hallaban diseminados sesenta hombres de escolta.

El día 11, á las dos y media de la tarde, llegó el convoy al Guamo. Allí se les incorporó una fuerza del regimiento de Isabel la Católica, compuesta de 250 infantes y 19 caballos, al mando de un comandante, pernoctando todos en dicho punto. El día 12, á la madrugada, se navegó río arriba con dirección á Cauto del Embarcadero, marchando por tierra el general de la división con las fuerzas antes citadas, incorporándose á poco con las fuerzas del teniente coronel Rodón, que de Bayamo habían salido para la defensa del convoy citado, llegando por la tarde á Cauto, donde se pernoctó. El enemigo, que seguramente tenía conocimiento de tan importante convoy, no dió ni la más leve señal de vida.

El día 15 el general Muñoz tomó varias disposiciones conducentes á fortificar en debida forma á Cauto del Embarcadero, punto de grandísima importancia, y conferenció con el general Ordóñez, jefe de la segunda brigada, quien con tal motivo había venido de Bayamo.

El día 16 embarcó de nuevo el general Muñoz en el vapor *Pedro Pablo*, saliendo de Cauto el Embarcadero á las siete de la mañana y llegando á las siete y media de la tarde del mismo día á Manzanillo, después de haber dispuesto varias fortificaciones á Cauto del Embarcadero.

COPLITAS

De veras gitana
que me vuelves loco;
que después de decir que me quieres
te marchas con otro.

Cariño sin celos
es juego de niños;
el que nos produce sufrimiento y lágrimas,
jese si es cariño!

Se murió mi madre,
la miré sin llanto;
me dijistes que no me querías,
y aun estoy llorando!

Mira tú si es mala suerte
la suertecita que tengo,
que cuando voy á tu calle
hasta me ladran los perros.

Mala puñalá te den;
que has venio tú á quitarme
lo que yo tanto guardé.

No llores, gitana,
que ya no hay remedio;
que para sentirlo no vale la pena
de que lo hayas hecho.

Eres como aquél borracho
de que habla por ahí la gente,

para quitarse del vino
se dedicó al aguardiente.

—
Yo á quererte; tú á odiarme...
y allá veremos
quién de los dos, chiquita,
cede primero.

—
¡Lagrimitas mías
tan mal empleadas!
que la gitánica por quien las derramo,
no sabe apreciarlas

—
¿Sabes lo que dicen,
al cantar los pájaros?
que eres la gitana más zaragatera
que vive en el barrio;
y yo, que ya estoy,
de saberlo hartó
voy y me río la mar con las cosas
que dicen los pájaros.

—
Mala sangrecita tienes,
que después de que me engañas
hablas de mí malamente.

—
Pon tu manita, gitana,
encima del corazón,
y dime si lo que has hecho
tiene en el mundo perdón.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

LOS HAMBRIENTOS

Una noche se encontraron dos regimientos en una llanura, después del combate de Reche-rac.

El que acampó primero se engalanaba con el nombre de *Picardía*. Los hombres pusieron en el suelo sus armas, se sentaron y vióse que no se hablaban.

Una gran desgracia los agobiaba; no tenían ya pan.

El campo se hallaba desierto; el odio lo había atravesado. Las caras estaban llorosas. No se veían sino corrales vacíos, granjas incendiadas. Acurrucada en la tierra de miedo, el alma del trigo no osaba salir.

No había pan, ni pólvora, ni balas; sólo había pies ensangrentados para caminar. Los soldados escuchaban á unas cien toesas los cantares de otros: de los *Voluntarios de Gouffier* regimiento de reclutas que se enviaba detrás de ellos para enseñarles un poco á marchar, á mantener rectas sus filas, á sufrir.

Eran pajarillos que piaban, lanzándose hacia las bombas como si fueran migajas. Salían de los brazos de sus madres vestidos de nuevo, muy niños, con la vista viva, sin saber nada de las batallas.

Todos comían y bebían. El viento llevaba de un campamento á otro las risotadas de su alegría, olores de ajo, perfume de legumbres, de vino claro y buenas carnes, y acostados en la llanura, con la cabeza y las garras extendidas para allá como hacia una mesa, los perrazos del *Picardía* husmeaban aquél festín. Oíaseles gruñir y jadear.

—Deberían ir á traernos comida—murmuraban algunos.

Un sargento alzó los hombros, bajó la cabeza pensativo, y dijo:

—¡Bah! Son muchachos, que coman.

El coronel pasaba:

—Dejadlos tranquilos, camaradas; que no se diga que al viejo *Picardía* le dieron de comer unos reclutas. Los víveres llegarán pronto.

—¿Cuándo vendrán?—oyóse decir.

—Para el día de San Juan—dijo el tambor La Bemmelle.

El sargento soltó la carcajada, lo que hizo reír

á la escuadra. Las compañías, una después de otra, se echaron á reír. Todo se olvidó. Empezaron á oírse canciones á media voz como cantos de grillos, y el fuego de las pipas comenzó á brillar en la tarde apacible que caía, una linda tarde de Francia.

—Mis hombres están tranquilos—dijo el coronel, que estaba en la tienda y ofrecía rapé á un oficial. Un correo entró.

—Señores, agregó el coronel después de haber leído:

—Orden del mariscal de Coigny. Manda que partamos á marchas forzadas hacia Friburgo. Atacan. Que se plieguen las tiendas y todos estén listos para marchar.

La noticia pasó de un campamento á otro. Vióse á los jóvenes levantarse y acudir en tropel. Querían saludar á los veteranos.

El *Picardía* se preparó estoico, y á pesar de estar rodeados de voluntarios cada uno de sus 800 hombres, ninguno pidió pan.

Veíanse hombres que vacilaban, muros enormes, los que se derrumban con más facilidad. Había otros sentados, como muertos, que se agarraban el vientre, y otros medio locos que escuchaban el ruido de sus entrañas.

Pasaron muchos horribles, con los músculos contraídos y la boca llena de piedrecitas. De sus puños se caían los fusiles.

Algunos más delgados y más duros para el dolor, chupaban tabacos; sus miradas se perdían extraviadas entre los reclutas y bromeaban al vestirse para el combate.

Un viejecillo de rostro apergaminado á quien llamaban Pico Verde, raía su cinturón y contaba á los voluntarios el sitio de Furnes, la gran historia de Mirepois, que hizo prisionero él solo á dos batallones de prusianos, la carrera tras una liebre bajo las balas del regimiento de Cambreis... Estos cuentos dejaban suspensos á los de *Gouffier*, los atraían fuera de su campamento. Mil rostros juveniles sonreían á los viejos: algunos, arrojando sus tambores, se pusieron á jugar á los dados.

En el tumulto mezclábanse armas y uniformes y rodaban juntos por el suelo los hambrientos y los hartos.

A pesar de que los oficiales, armados con bastones, intentaban apartar á los voluntarios, muchos de éstos, turbulentos, se resistían aún, huían al palo y se aglomeraban y apretaban en las tiendas, curiosos por ver los preparativos de un asalto. De un regimiento al otro brillaba como un ascua un camino ardiente y rojo formado por sombras vivas.

El *Picardía*, con cariño fraternal, inundaba á su vez al *Gouffier*. A derecha é izquierda y á la luz de las antorchas, pasaban y volvían á pasar miles y miles de hombres levantando una gritería.

Aquel ruido duró una hora. Al fin como los bastones pesaban ya y algunos pegaban, se rompieron las bandas.

El *Picardía* separóse y volvió á la derecha y el *Gouffier* á la izquierda. Las antorchas humeaban. Cesaron todos los ruidos. Un vaho luminoso se extendió por la llanura, y en columna, armado, con los correaes bien tirantes y apretados, las alas de los tricornos empinadas, el *Picardía* partió al redoble de los tambores.

Se fué con el vientre vacío, como pasó aquel día y como había pasado el anterior. Los talones marcaban el paso como en la parada, y treinta fantasmas, con las cajas flordelisadas sobre los muslos, los arrastraban furiosos á la muerte. Era aquello un sollozo que marchaba. Pasó una montaña, una llanura, después otra, y de repente:

¡Alto!

El regimiento se detuvo. En un caballo, cu-

bierto de sudor y polvo, apareció un teniente del *Gouffier*.

—Señor coronel—dijo,—ya habréis visto el desorden de esta noche. Los dos regimientos han confraternizado, se ha visto...

—Hicieron bien—replicó el coronel.

—Pasaron de un campamento á otro, y ha resultado que esta mañana aparecieron robados los carros de las provisiones.

El coronel palideció. Era un soldado que ponía su honor en el regimiento.

—¡Un robo!—murmuró.

El oficial inclinó la frente.

Sin decir nada, con los caballos al paso, uno y otro revistaron la columna.

El coronel vió en toda ella espectros, como el día anterior.

Por todas partes había frentes inclinadas, mandíbulas con movimientos convulsivos; por todos lados la misma mirada de cansancio, desesperada, inútil, loca, imploraba pan. Y el coronel dijo mirando al teniente:

—Dice usted que sus carros...

—Nuestros carros, los carros del regimiento, señor coronel, los han limpiado. Le ruego que haga vaciar las mochilas. Todo ha sido robado, rapiñado...

—Caballero—contestó friamente el coronel;—esto sería una broma demasiado pesada. Vea que mis soldados apenas pueden matenerse derechos.

El *Picardía* escuchaba.

Nadie se movía.

Algunos soldados estaban con el pie echado hacia adelante, como si se hubiese petrificado en la marcha, y unos tambores conservaban el paillo levantado.

—Pero ¿qué es lo que han limpiado?—exclamó el coronel.—¿Qué han robado? ¿Vuestros forrajes? ¿Vuestros carros de arroz?

—No,—repuso el oficial.

—¿Vuestras carnes saladas?

—Tampoco.

—¿El vino?

—Tampoco.

—¿Qué han robado entonces? ¿El pan?

—Se equivoca, señor; el regimiento ha dejado el pan...

—¿Entonces?.....

—Pero se han llevado mil quilos de pólvora y nuestros sacos de balas.

Los ojos del coronel brillaron de repente. Lanzó una mirada que hizo retroceder al oficial... y alzándose ante esos hombres que habiendo podido alimentarse, prefirieron al pan las municiones para pelear:

—¡Vamos á comer á Friburgo!—gritó.—¡Al paso! ¡Vuestro coronel quiere saludaros! ¡Marchen!

Las cajas del rey volvieron á batir, y un relámpago brilló en los ojos de los soldados.

Hubo un cambio sublime. Ante tanta grandeza, la obediencia y la autoridad cedieron á la vez, y el regimiento fué el verdadero dueño de la situación. Llegaba ante el coronel con el paso firme, bien medido.

El oficial retrocedió como si su grado no significase ya nada, y con la espada al costado y el brazo extendido, presentando el sombrero, humilde, inmóvil, el señor de Quelen y de Chateauvieux, coronel emparentado con las casas de Foix, de Choiseul, de Crichanteau, Nargis, Borgoña y Vauguyon, aguardó firme y respetuoso á que hubiese pasado ante él, hambriento, pálido de dolor y de orgullo, el último soldado del *Picardía*.

GEORGES D' ESPARBÉS.

—¿Cuándo aprecia usted el talento del hombre?

—Cuando habla.

—¿Y el de la mujer?

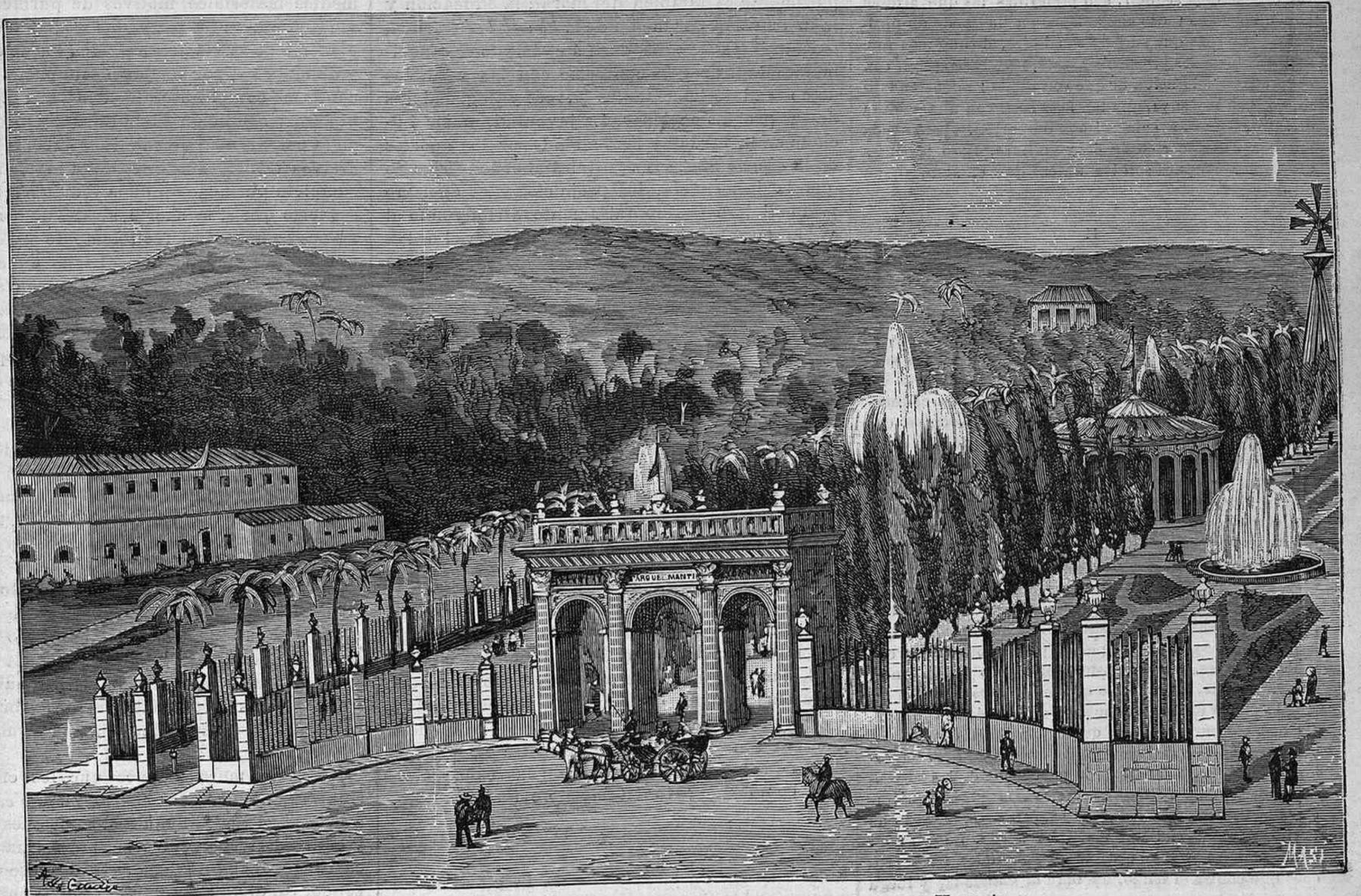
—Cuando calla.



UNO DE MIS IDEALES



ISLA DE CUBA.- IGLESIA DE PUERTO PRÍNCIPE



ISLA DE CUBA.- VISTA DEL PARQUE MONTILLA EN LA CIUDAD DE HOLGUÍN

MONÓLOGO SORPRENDIDO

UNA LÁGRIMA Y UNA SONRISA.

I

¿Qué hará? ¿Se acordará de su Luisa?... No; otras mujeres más diestras en las lides del amor, con su coquetería borrarán mi imagen en su pensamiento. ¡Pobre de mí! Quisiera conjunto de perfecciones ser, para que en ninguna encantos superiores encontrara, que mi belleza corporal, que los atractivos de mi inteligencia satisficieran por completo sus deseos: pero no es posible... zafia lugareña, en parangón puesta con cortesanas damas, triste lugar me cabe en suerte; en ellas lo esmerado de la educación, su constante trato de gentes amaestran su espíritu, fácil réplica adquieren, y en sutiles palabras envolviendo sus afectos, hacen más deseable su conquista, pues cual ardua empresa la presentan; en mí todo es sencillez, todo franqueza; le quise, fácil le fué apoderarse de mi amor, y tal vez por eso le menosprecia. ¡Qué desgraciada soy! Su ausencia, su inconstancia en escribirme, los celos, sí, los celos me atormentan, me consumen, y no puedo más... en la lucha que conmigo misma sostengo, las fuerzas se agotan, mi cuerpo, antes fuerte y robusto, se quebranta á los embates del sufrimiento, mi cara asusta, todos me preguntan: ¿qué te pasa, qué tienes? y yo les digo que nada, si no tendría que contestarles que tengo el alma destrozada, y se reírían de mí. ¡Son tan pocos los que hoy creen en ella!.. Yo sola, sin poderme confiar á nadie, devoro mis angustias, las torturas que me consumen, que poco á poco me van matando: en este mismo instante que por él me apero, que toda congoja soy, á otra mujer sus ternezas prodiga, con sus más dulces palabras sus oídos halaga; y esa mujer, como yo no le quiere, no, no es posible; él es mi primer amor, él, que de tal modo se posesionó de mí, que todos mis pensamientos, todos los latidos de mi corazón, todas las aspiraciones de mi vida, todos mis sueños de felicidad á él le son consagrados. ¡Y no me quiere! Por falsas apariencias se deja seducir; son preferidas las que arteras ponen en juego todos sus amafios en busca de un piro, de uno más que su belleza admire, de uno más que ante sus hechizos prosternado esté, para luego pagar con desprecio la adoración de que son objeto; mientras tanto, yo, que soy suya, que tan feliz sería con una palabra de amor, con una sola mirada de cariño, abandonada me deja; ellas se rien de él, y yo lloro, lloro lágrimas muy amargas, pues son las únicas que en algo calman mi dolor.

II

—¡Qué tonta soy! Me atormento con quimeras, mil veces me juré que á nadie si no á mí podría amar, y debo dar crédito á sus protestas; mil veces, estrechándome la mano, me dijo: tú eres la mujer de mis ensueños, ¿no me crees? Mírame á los ojos, que son las ventanas del alma, y por ellos verás la intensidad de mi pasión; y no mentía; en sus ojos, que estática contemplaba, veía un amor tan inmenso como lo es con el que yo le correspondo. ¡Oh! ¡Qué feliz era cuando su mirada fija en la mía me repetía: tú eres mi vida, mi dicha, mi... todo; eres tan buena, tan linda!... ¿Será verdad? Sí, el espejo no me engaña; puedo ponerme en parangón con cualquiera otra mujer; mi cara no asusta; si pudiera verme ahora todavía no secas las lágrimas en mis mejillas, estoy segura que ninguna otra por bella que fuese podría borrar la impresión que le causaría y además no puede conformarse con amores fútiles, venales, que hoy á uno susurran las mismas protestas de cariño que á otro dejarán oír mañana; él no puede contentarse con una mujer que, como pedestal del objeto de su amor, quiera fortuna, gloria, sino que sus deseos serán el ser amado por él mismo, sin mezcla de interés ni egoísmo, sin otra aspiración que el quererle mucho, con delirio; por eso soy la preferida. ¿Que no me escribe? No importa, es que viene á causarme la más grata de las sorpresas, á decirme de palabra lo que con la pluma no hubiera podido expresar: sí, eso es, otras veces así lo ha hecho. ¡Qué alegría! Mañana, tal vez esta noche, á mi lado lo tendré, le haré oír mis quejas, todos los reproches que contra él tengo; me haré la enfadada, y luego como dejándome convencer por sus disculpas y excusas, haremos las paces, y le sonreiré como ahora sonrío á su recuerdo.

El cariño de la mujer es siempre así, una lágrima y una sonrisa.

A. PÉREZ SANZ.

EL AGUA Y EL CAÑO

Agua, que oculta en la tierra
vivirías ignorada,
yo te recibo en mi seno,
y por mí fuente te llaman.
Yo te doy nombre, yo hago
que, cuando al mundo te lanzas,
lances al mundo ese arrullo
que sólo entienden las plantas.
Y tú, que de mí recibes
nombre, vida, voz y fama,
apenas sales de mí,
de mí te alejas, ingrata.
¡Ay! ¡Cuántas madres dirán
lo que dijo el caño al agua!

CONSTANTINO GIL.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación)

Para cumplir los fines de la especie humana conformes en su misión y el tiempo asignado á ésta, las sociedades requieren hoy del progreso un fundamento esencial y absoluto en el conocimiento de la libertad real; la *libertad económica*, ya definida en anteriores líneas, y la soberanía de la razón para conocer la verdad de los fundamentos de la regla; porque sin libertad real no sería posible obtener pleno conocimiento de la regla y los principios elementales en que se funda.

Según he definido, la *ciencia real* determina lo que es del orden puramente físico y aquello que puramente es también del moral; la educación y la instrucción por medio de la *libertad económica*, garantida para todos, dará á cada uno el conocimiento de las reglas conforme con las verdades demostradas, haciéndoles jueces y legisladores de sus propias acciones. La juventud, mejor iniciada en la verdad y la realidad por los aportes de la *ciencia real*, los restituirá al orden físico lo que la ignorancia, los prejuicios y el egoísmo pasional han venido falsamente atribuyendo al orden moral; así como devolverá para el orden moral cuanto esa misma ignorancia, los prejuicios y el egoísmo pasional han atribuido al orden físico, explotando y escarneciendo en esta confusión la especie humana por medio de un parasitismo filosófico, religioso y económico, constituidos en clases directoras, similares é interesadas en mantener esa confusión, con detrimento del progreso y la moralidad de la especie humana.

El punto de partida de la *ciencia real*, la luz del camino para conocer la especie humana, el principio capitalísimo probado por la misma ciencia, y comprobado por la experimentación, es de toda certeza que la *sensibilidad consciente* existe sólo dentro de la especie humana.

La demostración incontestable de la inmaterialidad en cuanto á la sensibilidad consciente, y la demostración rigurosamente lógica de la eternidad de las almas por medio de la misma ciencia real, dan la solución de todos los problemas del orden moral y del orden social, descubriendo á la clara luz de la evidencia la ley de la justicia eterna en la relación armónica entre la libertad de las acciones y la fatalidad de sus consecuencias, como castigo inevitable ó premio ineludible.

X

La misma ciencia real nos da la clave de las que, miradas ligeramente, son aparentes contradicciones, que nos hieren en el espectáculo humano de miseria y sufrimientos, los cuales apre-

ciamos ser inmerecidos, sin conocimiento de ley remuneratoria. Esta demostración de la realidad social nos da la razón de las fases por las cuales ha pasado la humanidad, la división de clases sociales con relación al medio ambiente para la misma remuneración expiatoria y nos muestra las vías que la especie humana ha de seguir á través del tiempo, si las examinamos con algún cuidado analítico.

Relacionados con el medio ambiente los múltiples prejuicios que las pasiones proyectan en la vida y la educación mantiene, nos impiden conocer, comprender y aun ver las relaciones directas entre las causas y los efectos de la voluntad libre que preside á los actos y las necesarias consecuencias de los mismos que constituyen la justicia eterna (1).

Según haremos más tangible la verdad por la comprobación de los hechos, las acciones encadenan para sus autores consecuencias dichas ó desgraciadas, adecuadas siempre á las intenciones que las determinaron, buenas ó malas.

La intención por la libertad es tan del hombre como la ejecución por la justicia es tan de Dios para la responsabilidad de la sensibilidad consciente de todos los seres humanos.

La dicha y la expiación en la presente vida resultan del uso de la libertad en una vida anterior, según lo serán en una vida futura consecuencia forzosa de los actos en la presente, si la vida tiene sentido racional y lógico con las funciones asignadas de principio al fin y conformes con el medio.

Bien mirado por los ojos de la razón á la clara luz de los hechos que suministran las transformaciones del medio social, lo que parece injusto al vulgo ignorante, á saber: «que gentes honradas sufran todas las privaciones y miserias de los medios materiales, motivos de purificación y de vida, mientras los malvados gozan de todos los placeres de la vida carnal, motivos de corrupción y de muerte», por ser justo este principio y estar conforme con el libre albedrío para la responsabilidad y condición ineludible del orden moral en la continuidad eterna de las acciones, por sucesivas transformaciones de la materia hasta la completa purificación de la inmaterialidad.

Cierto que si la suerte actual de los seres humanos se halla indefectiblemente ligada al uso que de la libertad hemos hecho en existencias anteriores, dueños somos de asegurarnos una mejor suerte para otras, por remuneración meritosa, conformando nuestros actos con la razón y la justicia, si realizamos los preceptos de la regla de moral derivados y conformes con la verdad real.

Todas estas verdades demostradas y demostrables por riguroso encadenamiento lógico, deducidas de la sensibilidad consciente, demostrada inmaterial y eterna, sujetas se hallan á la comprobación de los hechos, que oportunamente mostraremos con la elocuencia numérica de los mismos.

Las religiones por intuición, las filosofías por sistema personal ó pasionalismo de todos los tiempos y en todos los pueblos, como la ciencia materialista novísima, por medio de la confusión del orden moral con el orden físico, han suministrado las más peregrinas nociones sobre la naturaleza de la sensibilidad, llamada vulgarmente alma.

No debe maravillarnos que los críticos pasionales, atendiendo más al *modus vivendi* que á la verdad real, hayan dado nociones absurdas y contradictorias entre sí, por la natural concurrencia del parasitismo, así religioso como filosófico, fundado en la cantidad de ignorancia por

(1) Véase latentes en la novela psicológica *Juan de Avena*, de R. Quiñones.

la gran masa de gentes, más propias para impresionarse que para conocer la verdad por falta de capacidad intelectual, y por este motivo más fáciles á la explotación, así filosófica como religiosa y económica de los egoísmos de secta.

De aquí que una gran masa de gentes que se impresionan mejor que razonan, á la vista de la naturaleza se hayan apoderado de la negación materialista (1) por la bizarría del descrédito, desprendido de las contradictorias nociones de ducidas del alma, entre las religiones positivas y los sistemas filosóficos, á causa de no presentar ninguna idea impersonal, bien determinada y definida, susceptible de comprobación experimental.

Así, por ejemplo, un alma creada é inmortal es noción absurda; porque cuanto tiene principio, debe tener fin; luego es contradictoria tal noción (2).

Si el alma es una fuerza, según los panteístas, resultado del organismo, según los materialistas, el razonamiento es automático y, por lo tanto, absurdo; porque siendo mutable no puede ser eterna. Admitiendo un principio absurdo *a priori*, las consecuencias tienen que serlo también, y la unidad de la materia mutable lo es; por absurdas que sean las ideas, encarnan siempre entre las gentes, en razón á que hay más facilidad para impresionar que para generalizar ideas y menos capacidad para comprenderlas, demostrarlas y expresar su realidad.

XI

En la misma forma que, por ejemplo, con el órgano de la vista, el entendimiento y las funciones del nervio, el sér humano, susceptible de generalizar ideas con la percepción, las observaciones aportadas á la ciencia real y la experimentación, viene enseñoreándose del mundo cósmico y constituye la ciencia óptica por medio de un órgano tan deleznable como el de la vista, examina los astros, mide sus volúmenes, aprecia sus distancias, ve sus movimientos, conoce los elementos de que se componen, sabe las leyes á que obedecen y avalora su existencia.

De la misma manera que en el proceso del desarrollo social de la humana especie, con las nociones entre la idea de relación al derecho y las reglas de moral, viene aconteciendo con la percepción, las observaciones aportadas á la ciencia social y la experimentación por medio de un órgano tan deleznable como la inteligencia humana; viene el sér humano enseñoreándose de la sociología para mostrar y demostrar la realidad del derecho y la verdadera regla de moral de las acciones, lo mismo individuales que colectivas, para ser unidad de criterio impersonal donde ha de encarnar ese derecho en la especie humana.

En un principio, naturalmente, los metafísicos según las religiones, no dieron ideas racionales de la ciencia espiritual para fundamentar sus sistemas; hijos éstos de criterios pasionales, carecían de la base impersonal que tiene la verdad para todos, por demostración y experimentación de cada uno.

Desde Descartes, afirmando al sér por el pensamiento, hasta cuantos racionalmente han atribuido la cualidad de pensar á toda la materia, confundiendo lastimosamente la impresionabilidad con la sensibilidad consciente, cuyo tangible testimonio demostraremos es el verbo, todos atribuyen al alma partes divisibles y cualidades que implícitamente aparejan su materialidad, lo cual es absurdo.

(1) Véase demostrado con rigor matemático en el folleto *El Materialismo es la negación de la libertad*, de R. Quiñones.

(2) La demostración rigurosa y detallada en *La Religión de la Ciencia*, libro primero, capítulo *Escolios*, del mismo.

Por la mutabilidad de la materia (1), sus características son la divisibilidad y la impresionabilidad.

Por la inmutabilidad de lo inmaterial (ó espíritu), sus características son la indivisibilidad y la sensibilidad.

El pensamiento, la cualidad de generalizar ideas pertenece á la naturaleza material por el cerebro indispensable, y á la inmaterial por la sensibilidad. Ahora bien: el cerebro es el término funcional del organismo humano. Luego la sensibilidad es el término racional de la inmutabilidad.

Quienes afirmen que la inteligencia es solamente una de las facultades del alma, cometen un error; porque la inteligencia es la resultante de la unión de la sensibilidad con el organismo humano.

Venimos demostrando por razonamientos lógicos que la sensibilidad es inmaterial, es indivisible, es inmutable: luego es eterna.

La característica del alma es la sensibilidad consciente, cuya característica sólo se determina en el sér susceptible de generalizar ideas; en todos los séres existen la vida y la impresionabilidad.

Dotados los séres de un centro nervioso; la memoria de las impresiones centralizada en el cerebro; la imaginación; el entendimiento; las demás manifestaciones intelectuales que brotan de las funciones del organismo según las chispas del contacto del acero y pedernal, con la sola diferencia para el sér susceptible de generalizar ideas, que obra con libertad, mientras los demás todos funcionan mecánicamente, por instinto.

Desde aquel punto, donde por un rigor matemático se determinan las características esenciales que separan al orden moral del orden físico, y se van esclareciendo las nociones impersonales de la realidad, cual las ondas del astro del día desvanecen las nubes de la noche, así también las de los prejuicios pasionales de todos los sistemas creados en las sombras de ignorancia en derredor de estos polos: el antropomorfismo, hijo de la inocencia primitiva, y el materialismo, hijo de la malicia de todos los tiempos.

Desvanécese de la imaginación de las gentes la idea de un Dios creador, y la idea de la unidad de la naturaleza impresionable: la una que apareja la fatalidad y la irresponsabilidad, la otra que apareja la brutalidad y la injusticia; y todos los prejuicios y los errores que alientan las pasiones, dando vida á un mundo puramente pasional, imagen y semejanza de tan absurdos errores; y ese mundo pasional, absurdo, horroroso, que se paramenta para mayor sarcasmo con el manto de un convencionalismo hipócrita, según se recata el triste contenido en los sepulcros, se convertirá en un mundo sensible, racional, humano; así como la bestia manda y domina el sér por sus pasiones, la razón mandará y dominará el sér por las sensaciones que lo dignifican, ennoblecen y levantan hacia su racional remuneración.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Se continuará.)

NOTAS FIN DE SIGLO

En Norkoepping, importante ciudad de Suecia, ha ocurrido un dramático suceso, en el cual hoy se ocupan los tribunales de justicia de aquel reino.

Los esposos Moutonboeuf vivían felices y desahogadamente en aquella capital, porque el comercio de bacalao, á que se dedicaban, aumentaba de día en día su fortuna.

Por otra parte, él creía en el cariño de su costilla, y ésta se mostraba amorosa y complaciente con él.

(1) Todos los materialistas la definen, «por cuanto es susceptible de impresionarnos». Léase *¿Qué hay?* ya citada, para convencerse por detalles matemáticos de la realidad.

En el barrio de Loherdemping no había quien no envidiase á los esposos Moutonboeuf.

—¡Qué felices son!—decía uno.

—¡Cómo se quieren!—añadía otro.

—El es un bendito—replicaba un tercero.

—Ella una santa. ¡Y eso que es hermosa como un sol!

Esto y mucho más decía la gente á propósito de sus vecinos, cuando un día, con gran asombro de toda la ciudad, amaneció la fachada de la casa de los esposos Moutonboeuf con una variación notabilísima.

El negociante en pescado seco tenía ordinariamente colgados del balcón, á guisa de muestra, dos enormes bacalao, legítimos del país.

Aquel día los bacalao habían desaparecido, y ocupaban su lugar ¡qué horror! dos cadáveres: el de la señora Moutonboeuf y el de su primo, M. Escondinave, distinguido sueco que se entretenía en coger frutas de cercados ajenos.

Entre los dos cadáveres se leía, en un cartelón, la inscripción siguiente:

«Casados de Norkoepping, ¡imitad mi ejemplo!»

La justicia apresó á Moutonboeuf, el cual, desde el primer momento, se declaró vengador de su honra, no autor del crimen.

Hace ocho días, con motivo de la vista de esta causa, se ha promovido un motín en aquella ciudad.

El tribunal estaba dispuesto á declarar absuelto á Moutonboeuf; pero la acusación fiscal, con gran lógica, hizo desistir á los jueces de su propósito, y amotinó á las mujeres de la ciudad en el acto de la vista.

—Bien, señores—decía el representante de la ley;—yo paso porque se indulte al que lava la mancha que han arrojado en su honor: pero ¿cómo ser compasivo con un hombre que, después de consumado su crimen, expone á las víctimas como muestrario á la puerta de su tienda, y tiene valor de escribir debajo: ¡imitad mi ejemplo! ¿A dónde iríamos á parar entonces? Si los casados de Norkoepping imitaran al acusado, antes de quince días no existiría en la ciudad *ni una solamujer casada*.

La vista no pudo continuar porque las señoras casadas, como fieras, se arrojaron sobre el ministro fiscal, y no pararon hasta enviarle gravemente herido á la enfermería.

Hay grande interés por conocer el resultado de esta célebre causa.

En Dundalk (condado de Louth), Mr. Lugdemun, sabio inglés que vive encerrado con su modestia en aquella ciudad, acaba de practicar importantísimos experimentos, de los cuales resulta un descubrimiento precioso que el Gobierno de su país se apresurará á aplicar, por lo pronto, al arte de la guerra.

Se trata de un pez que abunda en aquella costa, de grandes dimensiones, y que ofrece cualidades rarísimas.

El «kordentempuch», así se llama el pez, se asemeja en su tamaño y en el color de sus carnes al salmón.

Su cabeza es larga y estrecha, y está limitada por un pico encorvado, del cual pende una pequeña bolsa.

El «kordentempuch» necesita respirar el aire atmosférico, y cada tres minutos y veinte segundos, según las observaciones del sabio inglés, saca la cabeza del agua y respira fuerte.

Además, este pez marcha siempre en línea recta, y tiene una vista tan penetrante y ponente, y un olfato tan fino, que á tres millas de distancia percibe los objetos y huele los moluscos, su único alimento.

Mr. Lugdemun ha aprovechado estas raras cualidades haciendo de este pescado un pez mensajero, y ha obtenido brillante éxito.

Las pruebas se han verificado hace quince días en Dundalk.

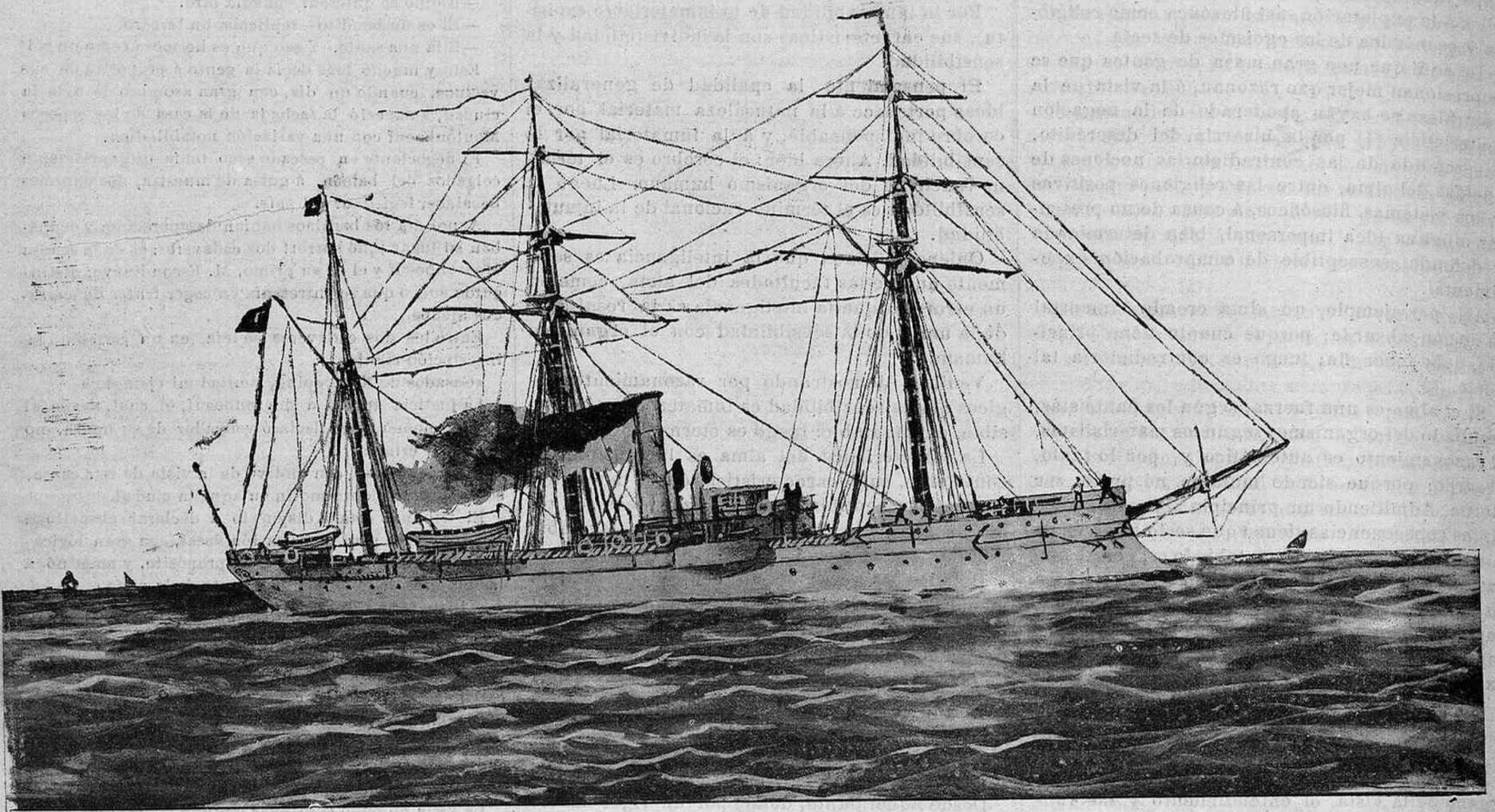
El sabio inglés cogió seis «kordentempuch»: colocó en las bolsas que penden de sus picos seis sobres impermeables, que encerraban otros tantos pliegos escritos.

Puso en dirección de los buques á los peces, y éstos emprendieron su marcha hacia aquellos, de cuyas bandadas pendían algunos moluscos.

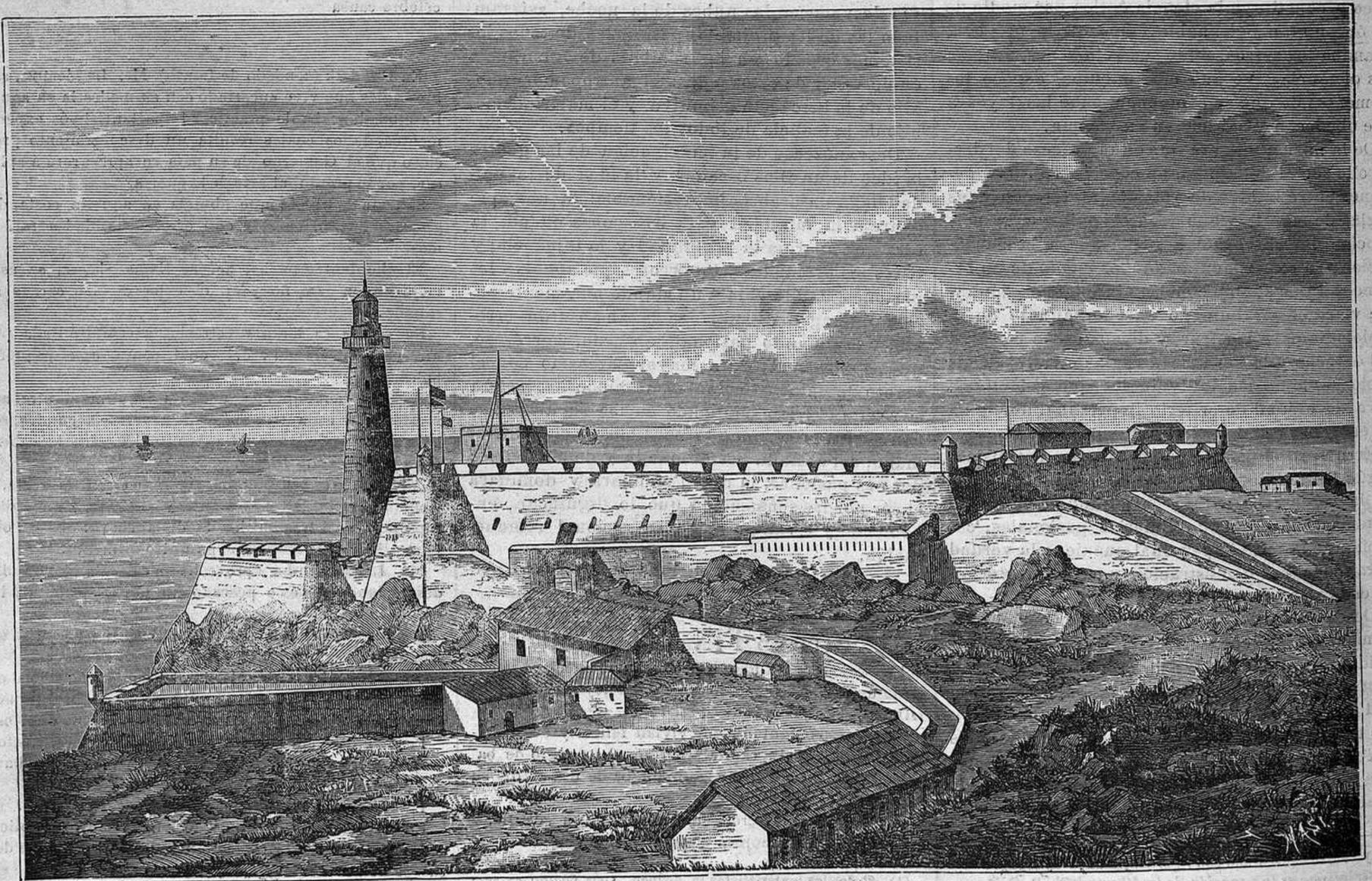
La correspondencia llegó fácilmente á su destino.

En vista de este resultado, Mr. Lugdemun ha solicitado del Gobierno británico le nombre Director jefe del cuerpo de peces mensajeros, y que se establezca éste en la marina inglesa.

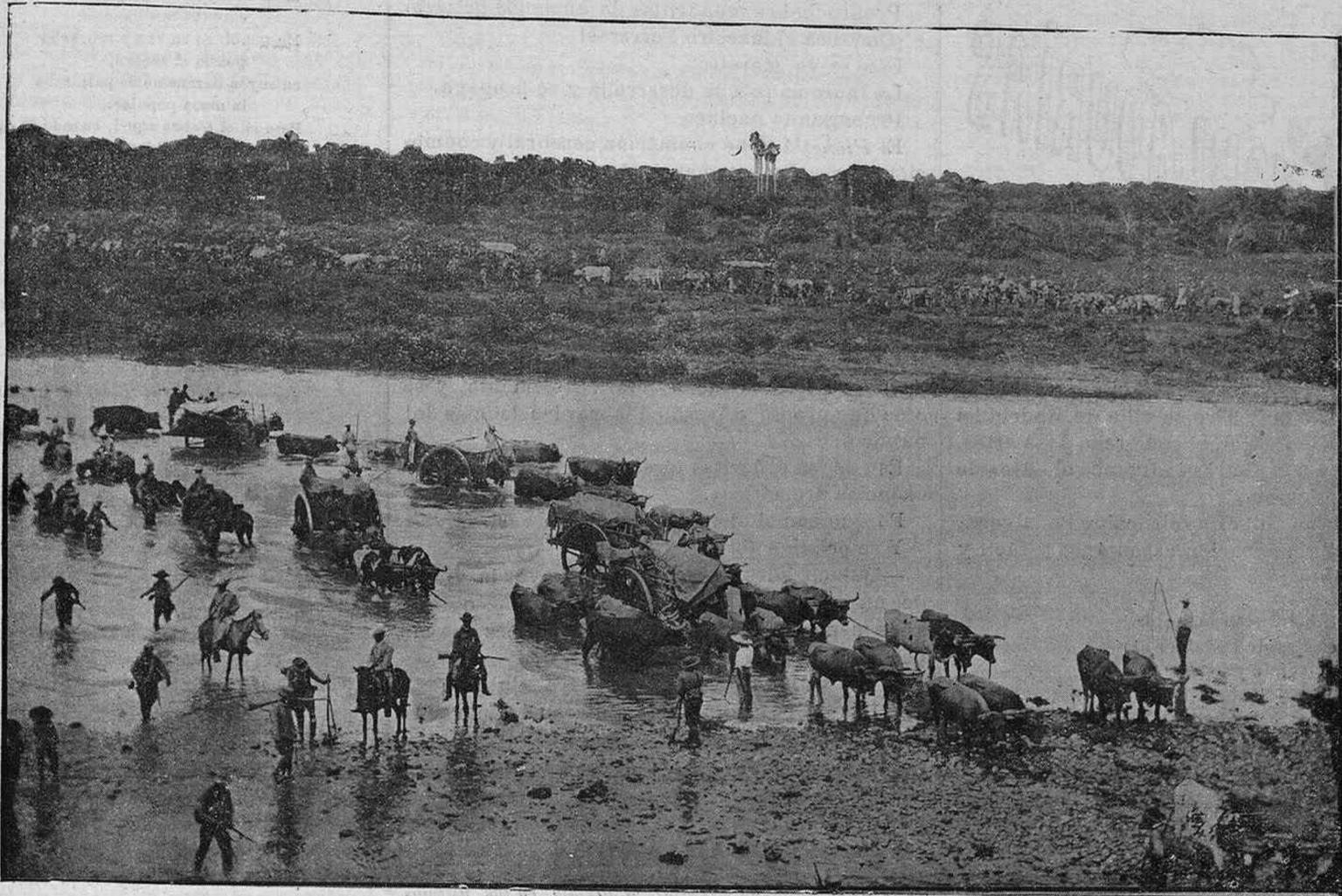
SALTARÍN.



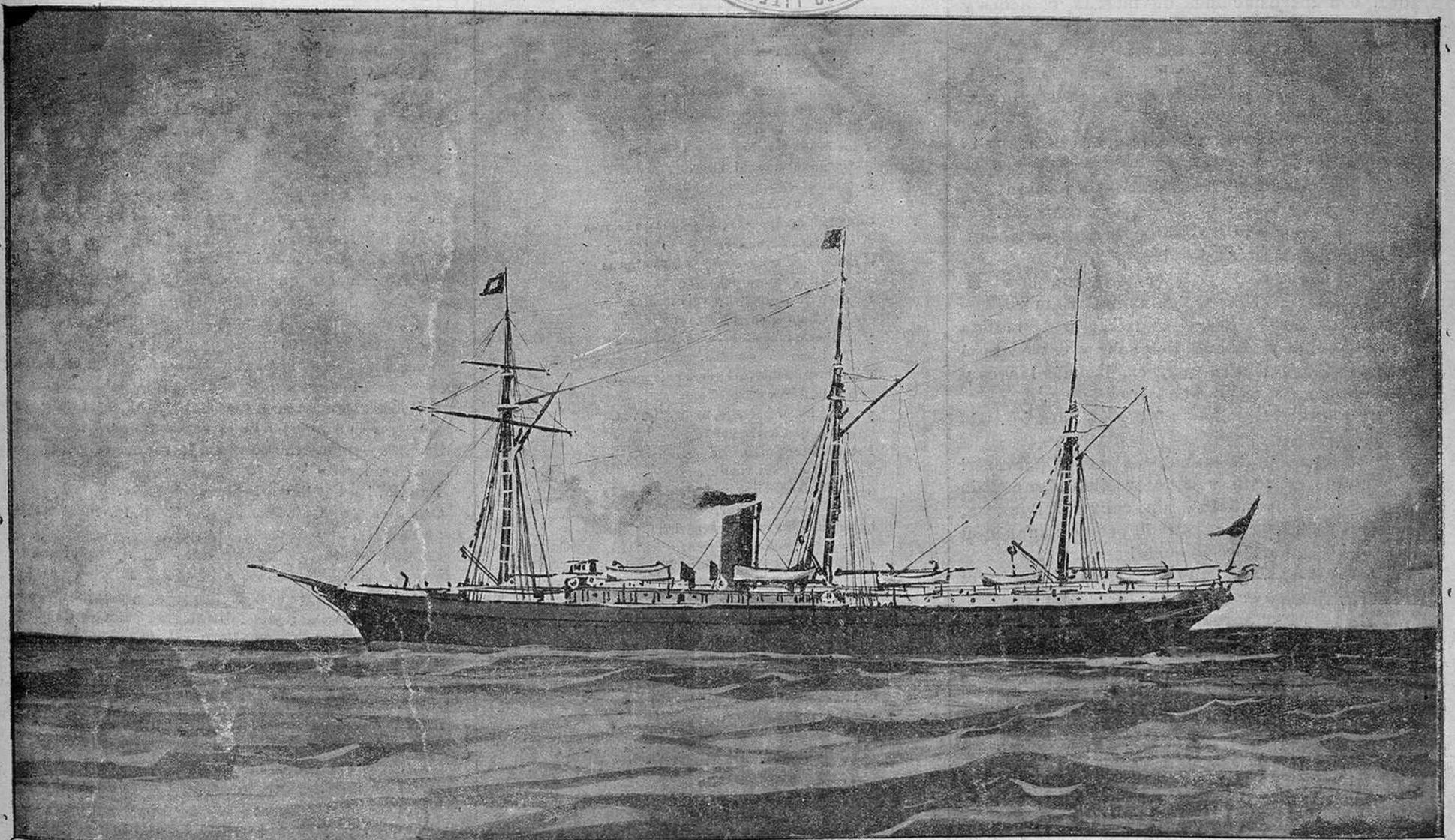
LA CATÁSTROFE DE LA HABANA.—EL «SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI».



ISLA DE CUBA.—VISTA DEL CASTILLO DEL MORRO.



ISLA DE CUBA.—PRIMER CONVOY CONDUCTIDO DESDE CAUTO A BAYAMO, POR EL TERCERO PENINSULAR, AL MANDO DEL TENIENTE CORONEL D. PATRICIO GIRAL.
(De una instantánea de D. Miguel Reina, de Bayamo.)



LA CASTÁSTROFE DE LA HABANA.—EL «MORTERA.»



CONSEQUENTE y progresista - en el sentido histórico de la palabra—el Ayuntamiento constitucional de esta muy heroica villa de Madrid ha concedido á la industria, al comercio, á las artes, á las ciencias y á las letras indígenas el «uso» de la feria de Septiembre.

Hubiera sido un dolor que el alcalde Peñalver... Y aquí de la versificación espontánea y fácil y aun inconsciente:

«Hubiera si lo un dolor
que el alcalde Peñalver (1)
no nos dejara exponer
artículos de valor
de comer, beber y arder.»

Este principio de poema es de un chico hortera que se riza el cabello y se blanquea suavemente.

La feria tradicional, la auténtica, la única que respetaron decretos reales en otros tiempos y disposiciones municipales en nuestros días.

No escatimaremos nuestro aplauso al señor conde, por su determinación.

Las instalaciones de juguetes finos, muebles prehistóricos, melocotones, acerolas, nueces y avellanas de nuestros días, de quincalla y loza de Sévres y Alcorcón—ú *Alkorkón*, escrito así para que parezca extranjero,—de libros escogidos, con incrustaciones de moscas, chinches y otros insectos.

¡Ah, qué feria tan pintoresca!

Acuden forasteros... de las afueras de Madrid, ó de la *banlieu* ó *ballena de la capital*, según traduce un periódico.

En estos días empieza la temporada segunda de toros.

La segunda legislatura, dicho con perdón.

Ha terminado el período de las novilladas.

Ya no veremos al valeroso *Sacatrapos* toreado de muleta á un ratón vivo.

Ni á *Pelé* citando para quebrar con banderillas al señor Presidente ó á cualquier amigo.

Ni al temerario *Salchicha* pasando de muleta al natural, de molinete, de pecho y entrecote á una fiera con cuatro cuernos, dos más largos y dos más cortos, como dice la Academia.

A un caracol de cinco años y voluntario... de la libertad.

¡Qué colección de matadores para el porvenir!

¡Cuando crezcan y se desarrollen algunos de esos jóvenes novilleros, sin contar á Bombita, cuántos días de gloria han de proporcionar á su patria, si la tienen reconocida!

¡Había pesimistas que se estremecían ante el temor de que se acabaran los toreros!

Para rato hay aprendices.

Donde menos se piensa, aparece un matador de toros, con ó sin asistencia facultativa.

Y un revistero que no había visto, hasta que se arrancó á escribir, más toros que á su padre.

Están todos á la misma altura en inteligencia y conocimientos.

Ya hay señoritas toreras y señoritos toreadores.

(1) También se puede decir:

«El conde de Peñalver.»

Pronto habrá cuadrillas de ancianos *decorés*.
¡Qué dirá el maestro Ferreras!
Esto se va, maestro.
La tauromaquia se desarrolla y se propaga.
Propaganda pacífica.
El *Pichichi* tiene conmoción cerebral y conmoción visceral y estomacal, á consecuencia de un golpe que le dió un toro, retratado, en la calle de las Sierpes.

Coletilla fué alcanzado al entrar á matar el segundo toro, y volteado. Le llevaron á la enfermería en una de las espuelas que usan para recoger desperdicios de caballería.

Los diestros *Sabanita*, *Morucho*, *el Cabrito* y *Orejas*, continúan mejorando visiblemente, y se cree que pronto volverán á labrar las delicias del público.

Eso de las señoritas toreras ha de traer consecuencias dramáticas.

Porque con el ejemplo se inspiran varias.

Y se echan á torear.

—Quince años menos—repetía ayer la viuda de un general americano, según ella—quince años menos y verían quién era más torera que mi persona.

Y una amiga pobre la decía, para adularla;

—¿Quince? Y aunque te quitaran treinta tendrías bastante.

EDUARDO DE PALACIO.

EN EL ANDÉN!

Composición que ha obtenido el premio en los últimos Juegos Florales de Calatayud.

I

Impaciente y nerviosa se agolpaba
la gente en el andén,
y en numerosos grupos esperaba
la salida del tren.
Un murmullo, no más, mal contenido
se oía en la estación,
motivado quizá, por un latido
de cada corazón.
Las infelices madres que se hallaban
sin fuerzas para hablar,
el dolor que sentían expresaban
llorando sin cesar.
Y los hijos, más fuertes y avezados
en la vida, al dolor,
se mostraban alegres y animados
para darles valor.
—Madre, madre—decían—¿por qué lloras
y te afliges así,
si cuando yo me marche, á todas horas
Dios velará por mí?
Se acabará la guerra y volveremos
otra vez en el tren,
y entonces, más alegres, os podremos
besar en el andén.
Cumpló un deber. Al verse amenazada
la tierra en que nació,
yo debo hacer por ella, madre amada,
lo que haría por tí.
Estas tristes palabras de consuelo,
dichas sin vacilar,
que Dios á aquellos hijos desde el cielo
les debía dictar,
hubiesen á las madres consolado,
si al subir en el tren,
ellos, viéndose lejos de su lado,
¡no llorasen también!
Todos, haciendo de su amor excesos
decían:—¡Piensa en mí!—
¡Y se besaban! Dios hizo los besos
para casos así.
Se acercaba el instante... Un leve ruido
se oía en la estación,
motivado quizá, por un latido
de cada corazón...
Para la madre anciana y amorosa,
que queda en el andén,
¡qué triste es y qué horrible y qué azarosa
la partida de un tren!

II

Haciendo, en tanto, alardes de contento,
metido en un vagón,

un soldado, tumbado en un asiento,
cantaba una canción.
No temblaba su voz y rebosaba
poesía el cantar,
en cuyas tiernas notas palpitaba
la musa popular.
Pero en el trance aquél, cuando se estrella
contra el llanto el amor,
yo creí ver en la canción aquella
una burla al dolor.
Por un sincero impulso dominado,
cuando la copla oí,
subí al vagón y me acerque al soldado
para increparle así:
—Me austa tu rudeza extraordinaria.
¿Tal es tu corazón
que no sabe dictarte una plegaria
mejor que una canción?
¿Ignoras dónde vas? ¿Cuál es la suerte
que pudieses tener?
¿Que á luchar te diriges con la muerte
y es difícil vencer?
¿Que en la batalla el ánimo se abate?
¿Que hay quien hiere á traición
y una bala enemiga en un combate
va recta al corazón?
Guarda esa copla, que te encubre el miedo.
Ve á esas madres llorar.
¡Mira!—le dije, y contestó:—No puedo,
¡no me haga usted mirari!
—¿Te conmueve la escena?
—Me da espanto.
—¿Pues por qué cantas, di?
—Porque borrar consigo cuando canto
recuerdos que hay en mí.
Cantaba alegre por la patria mía
que brilla como el sol.
Voy á luchar.
—¿Te falta valentía?
—¡Soy soldado español!
¡Morir! Para eso voy y eso quisiese.
¿Qué me importa morir,
si no tengo una madre que me bese
al tiempo de parir?

ALBERTO CASAÑAL SHAKERI.

—25—

ORADORES

EL origen de la discusión se pierde en la noche de los tiempos: (estilo doctoral campanudo.) Yo creo, sin embargo, que lo tuvo en el primer sueño de nuestro amantísimo padre Adán.

Con la aparición de Eva, coincide tal vez la del primer motivo de polémica; después es seguro, por el hecho tradicional de la seducción del diablo disfrazado de culebra.

Antes que Adán gustara de la fruta prohibida, Eva discutió con el demonio, y surge de aquí el orador primero de la humanidad.

Con lo que probado dejó la tesis.

Verdaderamente que invención del demonio tenía que ser esto de la oratoria, hoy plaga más temible que la del mildew, flojera y demás distinguidos parásitos.

Dejo á un lado los oradores concisos, elocuentes y persuasivos, que en rigor son tan necesarios á la sociedad como el laboratorio municipal en la población, por aquello de que nos hacen luz, en la suma total de cosas sospechosas que al cabo de la semana engullimos por alimento, y voy á concretarme á la verdadera plaga especial de oradores.

En ella, los hay de variada clasificación.

Oradores sempiternos, melosos, Krup, fúnebres, anti-gramaticales, de sonsonete, etc., etc.

De los primeros, puedo presentar un ejemplar magnífico.

Este, halla siempre ocasión propicia para enjaretar un soporífero discurso. ¿Que el día amanece claro y de puro celaje?... pues ya le tenéis disertando sobre las excelencias de la luz y del calor radial. ¿Que por el contrario está turbio?... pues argumentos comprobatorios de los fenómenos meteoro-hidro-orográficos.

¿Que la subsistencia se encarece? pues al canto las utopías administrativas y por igual jaez discursos á machamartillo y con idéntica profusión que nuestros desaciertos municipales, referentes á la demografía local, á la corrupción de las costumbres, á las inestabilidades políticas y demás medio ambiente en que se inspira.

Los oradores melosos y fúnebres, no son menos reventantes que los anteriores. Se distinguen aquéllos, por

sus frases suaves, saludos á porrones y apestante galantería; y los segundos, por el tono pesimista de todas sus lucubraciones empalagosas.

Escuchando á los últimos, parece hallarse uno formando parte de un duelo ó presenciando tristes despojos de espeluznante catástrofe.

A buen recaudo debemos colocarnos para no recibir el disparo de un discurso Krup.

Para esta clase de oradores, no hay más solución, que el esterminio

Vaya por doquier.

Las cabezas son cercenadas por los mismos á centenares; la virtud y la honradez, mitos; el civismo, palabrería; y en el desquiciamiento que presumen, no hallan otro remedio que arrasar el orbe entero, con igual soltura que un barbero rapa la barba á un calvo.

Todo, como es consiguiente, exornado con un metal de voz capaz de ensordecer á un guardacantón.

Y del orador fononete, ¿qué me dice el lector? Por lo común, una misma frase eterna, fija é inmutable, es el preludio de sus discursos:

—«Señores: embargado de profunda emoción...»
Y antes de concluir, ya se sabe:
—«No terminaré mi discurso sin haber dicho algunas palabras...»

Acabando invariablemente, con el consabido y cursi: —«He dicho.»
Como si la ridícula coletilla fuera preciso é irremisible punto final de la oración.

Luego, en los intermedios, son repetidas hasta la saciedad, las cansadas frasecillas:

—«Yo entiendo... porque su señoría...» á más de innumerables cacofonías que en el transcurso de la perorata suenan en los oídos del oyente, como el monótono tic tac del reloj.

Pues nada diremos de los oradores antigramaticales. Un concejal conozco que con la mejor buena fé abogaba en pleno Ayuntamiento por la ingeniería de cierta calle muy transitoria.

Indudablemente, quería decir que era de mucho tránsito.
Otro, terminaba comúnmente sus *sofismas* de este originalismo modo:

—«Y si así no lo hacéis, á mí... *civversa*...»
Lo cual, que sienta el medio de anular en nuestras costumbres el eterno *He dicho*, mercediendo por ello mi gratitud el cencil orador del cuento.

Barbaridades de este jaez, á porrillo las tengo tomadas de igual número de confeccionadores de discursos; pero voy á concretarme á un solo período del que escuché no ha mucho tiempo al más incansable de nuestros *leaders* locales, á fin de que sirva de bomba final al artículo presente.

Decía el tal, muy serio, encampanado y llenando con los ecos de su voz un recinto respetable para todos:

—«Aquí obra el *lustre* (ilustración). El señor que se encuentra *limitrofe*, lo afirma también; luego, yo entiendo que debemos trasladar el *hospital*, porque el *temperamento* de este país no es bueno. Hagamos la *partitura* de lo que corresponda, y *cachirulo* hecho. ¿Eh?»

Y el orador fué aplaudido á rabiar, y más tarde se le designó candidato á la Diputación.

Única manera de fomentar la plaga que sobre la humanidad pesa desde que el diablo, en forma de serpiente, pronunció el primer discurso humano á los castos oídos de Eva.

Como que de sus resultados vinieron todos nuestros males.

¡Mal haya, pues, la oratoria y sus acolitos!

ETROF.

CUENTOS Y CHISMES

—¿Qué concepto tiene usted de la filosofía de la Historia?

—Soy muy joven y no he podido formar concepto de las cuestiones metafísicas; pero mi tío, que es amigo íntimo del Duque de Tetuán, dice que la historia debe tomarse siempre con gran filosofía.

Lección 28:
De las personas que intervienen en la perpetración de un delito.

Primeramente, los autores; segundo los encubridores.
—Despacio... despacio; se deja usted un miembro de la división: los... los...

—¡No recuerdo!
—Sí, hombre, sí; usted, por ejemplo, guarda las espaldas al que va á robar un pavo, le ayuda usted á desplumarlo, y luego le invitan á usted á que vaya á comérselo, y usted vá y se come un alón... ó una pechuga, ¿qué será usted?

—¡No recuerdo!
—Sí, hombre... ¡com... com...!
—¡Ah! Sí, señor, sí, señor... ¡ya lo recuerdo! ¡¡CONVINCIDO!!

—¿Qué diferencia esencial encuentra usted entre la contribución directa y la indirecta?
—Pues que la directa se la piden á uno, y la indirecta se la toman.

ALGUNOS PENSAMIENTOS

El odio hoy, mañana la guerra: esto ofrece á la Europa el presente y el porvenir.

—No es increíble el que quiere serlo; no es increíble tampoco el que cree serlo.

—Hoy no hay nada menos novelesco que una novela.
—Los obstáculos son vistos por las mujeres antes de la caída; los hombres los descubren después.

—Las ideas vulgares, envueltas en frases ampulosas, se esemen á los niños vestidos con trajes muy anchos.
—El hombre de Estado, dentro de la rectitud, no debe ser el Torquemada de las conciencias ó el don Quijote de la virtud.

—En mi tierra— decía un bilbaíno—le tira usted á cualquier chico una moneda á la ría y la saca en la boca.
—Pues en el puente de Triana— contestó un sevillano á quien muchacho que le tire usted al río una moneda de cinco duros, se la saca en cuartos.

Gran peluquería de Lesmes.—Columela, 4, esquina á la de Serrano. Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

La Favorita.—Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata; sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas.—M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perfumerías. Exportación á provincias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica entrada de carruajes hasta el vestíbulo.
Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Vino de Quinium de A. Labarraque
Miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.
En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elisir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

<i>Abnegación</i> (novela) 2.ª edición.....	3
<i>Educación moral del hombre</i> , 3.ª edición.....	2
<i>El Evangelio del hombre</i>	2
<i>El general Motín</i> , 3.ª edición.....	2,50
<i>El materialismo es la negación de la libertad</i>	1
<i>Elocuencia de los números</i> , 2.ª edición.....	2,50
<i>Filosofía de la caridad</i>	3
<i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos.....	4,50
<i>Juan de Avendaño</i> , 3.ª edición.....	3
<i>La educación moral de la mujer</i> , 5.ª edición.....	2,50
<i>La religión de la ciencia</i>	7,50
<i>Los huérfanos</i> , 10.ª edición.....	2
<i>Problemas sociales</i> , 4.ª edición.....	1
<i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i>	1,50
<i>Teoría de la justicia</i> , 4.ª edición.....	3
<i>Tontón</i>	2,50
<i>Violeta</i> , 5.ª edición.....	2
<i>Lobumano</i> , 1 t. en 8.º.....	2

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 14, principal, Madrid.

LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*La bella pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint-Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PATE EPILATOIRE DUSSIER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito. Millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PATE ÉPILATOIRE DUSSIER. R. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

Y en las Perfumerías suorasales que poseen en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu.*

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de *Clorosis* ó de *Leucemia*, el mejor y más grato alimento es el **RACHOUT** de los **ARABES** de *Delangrenier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores).
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica, basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos

DUSSE:1, rue de J J Rousseau, PA 418



NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA NEUROLINA

es el producto natural é inofensivo de un *Zoófito marino* que vive en las regiones cálidas del Océano Atlántico, descubierta por el Dr. Tourner, clasificado por el Ilmo. señor D. Antonio Machado y Núñez, catedrático de Zoografía de moluscos y zoófitos vivientes de la Universidad Central.

Este producto natural, combate con *éxito admirable* toda clase de enfermedades *nerviosas* que reconozcan por causas aquellas que obran sobre la sensibilidad, propiamente dicha, del sistema nervioso, ó sobre sus propiedades vitales, como sucede con el *frio*, la *humedad*, los *cambios atmosféricos*, las *influencias morales*, etc., y los *reumatismos muscular y articular agudos*, según lo demuestran infinidad de dictámenes de ilustrados médicos de la Beneficencia municipal, carcel de mujeres, hospitales de Madrid y Sevilla y otras eminencias médicas particulares.

De venta en las principales farmacias.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO